

Convocando sonoridades para la convivencia escolar



María Alejandra Parra Córdoba

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación

Maestría en Educación Popular

Santander de Quilichao

2021

Convocando sonoridades para la convivencia escolar

Proyecto de grado para optar al título de: Magister en Educación Popular

Línea de investigación - Educación popular, escuela y saberes

María Alejandra Parra Córdoba

Directora

Dra. Teresa Elizabeth Muñoz

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación

Maestría en Educación Popular

Santander de Quilichao

2021

Nota de aceptación

Directora: 

Dra. Teresa Elizabeth Muñoz Nájuez

Jurado: 

Mtro. Jhon Jairo Bastidas López

Jurado: 

Mtro. Langen Lozada Olaya

Lugar y fecha de sustentación: Santander de Quilichao, 12 de Agosto de 2021

Fotografía 1: Grupo de Mediadores IETI Comuna 17 - año lectivo 2019



Por: María Alejandra Parra (2019).

"Tómate tiempo para escucharte y para escuchar a los otros,
para oír las muchas voces de los amaneceres.
Párale oreja a los silencios en los lugares solitarios.
Esfuézate por oír eso que casi no logras oír"

Mario Bonilla, en Canto Dulce del Requito

Agradecimientos

La esperanza por vivir y aportar a un mejor país y un mejor mundo, me ha llevado poquito a poco hacia el camino de la educación, como punto de partida para generar cambios desde la raíz, algo tan digno ypreciado como este ejercicio. Por ello, agradezco especialmente a mi madre por mostrarme con su ejemplo, a hacer lo que mejor se puede desde donde uno está. También a mi tía, ambas mujeres poderosas que desde el sector de la educación han intentado dar lo mejor de sí para los niños, niñas y jóvenes con quienes han trabajado. A mi papá por permitir conectarme con las músicas desde mi infancia y buscar en ello, también, un punto de unión y fraternidad con la comunidad y la familia.

Mis más sinceros agradecimientos a las directivas de la Institución Educativa Técnico Industrial Comuna 17 de la ciudad de Cali y especialmente al grupo de mediadores de convivencia con quienes trabajamos la presente tesis. Gracias por su disposición, sus valiosos y sinceros aportes, por la apertura personal y grupal que se fue generando y por tener las ganas para ayudar y crear un mejor entorno en la convivencia desde su rol. Gracias por la oportunidad de poder aprender en colectivo, *in situ*, no solo para la preparación de las sesiones del grupo sino con ellas y ellos, en compañía de la psicóloga de la institución, quien lidera la formación del grupo año tras año, mi madre.

Agradezco también, de manera muy especial, al equipo de trabajo del que hice parte en la iniciativa “Mi Comunidad es Escuela” (2018 y 2019) de la Alcaldía de Cali, con quienes aprendí tanto sobre pedagogía y educación, con quienes le tomé aún más cariño a estos procesos que, si bien toman tiempo y trabajo, estuvieron llenos de mucha pasión, compromiso y disfrute por lo que se hace y promete para gestar, una mejor y más equitativa sociedad.

A las directivas y docentes de la maestría de la Universidad del Cauca, por ser guías y maestros en nuestro proceso de aprendizaje-enseñanza, por mostrarnos otras maneras de hacer, de aprender y de ejercer nuestro papel en la sociedad, por regalarnos muchísimas luces en la elaboración de nuestras tesis.

A mi directora de tesis a la profe Paloma que, a pesar de sus múltiples ocupaciones, siempre tuvo recomendaciones, críticas y ánimos para orientar mi trabajo de manera amable, respetuosa, muy creativa y sincera.

Mi gratitud también a mi grupo de compañeros y compañeras de la maestría, de quienes conocí la motivación, fortaleza, amor y mirada crítica desde su labor como docentes, a pesar de muchas dificultades que se presentan en ella, sobre todo en los contextos rurales. Gracias por su compañerismo y amabilidad en nuestros encuentros académicos presenciales y virtuales.

A mis compañeras y compañero del grupo de Canto y Vitalidad del que hago parte, por ser una fuente inagotable de palabras, cantos y pactos mágicos en entrega máxima de ellos, en una disposición total hacia el bienestar común y personal desde nuestras voces, nuestras manos, nuestros cuerpos.

Gracias a mi familia, mis amigas y amigos que con sus buenos deseos e interés por lo que estaba haciendo, por sus recomendaciones en temas y sus lecturas, me motivaron muchísimas veces a continuar y no desfallecer en el intento.

A mis maestros de vida, entre ellos, a quienes tuve oportunidad de entrevistar, en relación a su campo de acción como pedagogos en la música. Especialmente a mi profe, José Luis Hernández que descanse en paz.

Resumen

Encontrar un espacio en la escuela, diferente al utilizado para lo estrictamente académico, donde se da prioridad a lo calificable y comparable, es un desafío para quienes hacen parte de la comunidad educativa, debido a los tiempos que se establecen para impartir los contenidos curriculares.

Entonces, un espacio como el que se da para la conformación del grupo de Mediadores de Convivencia en la Institución Educativa Técnico Industrial Comuna 17 (IETI) en el suroccidente de Cali, para reconocernos como sujetos de influjo en el entorno en que nos encontremos, se convierte en un nicho para el encuentro de saberes, la reflexión, la apertura a la palabra y la construcción de fuerzas personales, comunes y expansivas hacia el bienestar de la comunidad.

La educación del ser humano en la actualidad está manipulada por una hegemonía del sistema capitalista, en que el fin principal es la producción masiva que concibe al ser humano como un objeto y no un sujeto diverso, que invisibiliza sus procesos ontológicos, epistemológicos, de relación corpórea y emocional con todos los otros, situando a la ciencia positivista, al intelectualismo, a la obtención de mayores reconocimientos u objetos materiales en la cúspide de la pirámide del poder.

Por ello, esta investigación consistió en *Propiciar un espacio dialógico a partir de una propuesta lúdico-pedagógico musical con un grupo de estudiantes mediadores de convivencia de la Institución Educativa Técnico Industrial (IETI) comuna 17 de Cali, en la reflexión de su rol como mediadores en el mejoramiento de la convivencia escolar, para buscar maneras otras, que valoren el saber y el proceso ontológico de los estudiantes, como sujetos responsables y autónomos en su aprendizaje, incluyendo lo afectivo y creativo en ese encuentro de saberes.*

Palabras clave: *Convivencia, otredad, estética, emociones, resonancia, sonoridad, otredad, descolonizar, sensibilidades, expresiones artísticas, libertad ontológica, politizar.*

Abstract

Finding a space in the school, different from the one used for the strictly academic, where the qualifying and comparable is prioritized, is a challenge for those who are part of the educational community, due to the schedules that are established to teach the curricular contents.

Then, having a space such as the one given to the formation of the group of School Life Mediators in the Institución Educativa Técnico Industrial Commune 17 (IETI) in the southwest of Cali, for the intention to recognize ourselves as subjects that contribute in the environment that we are part of, becomes a niche for the knowledge encounter, reflections, openness to the word and the construction of personal, common and expansive efforts towards the well-being of the community.

The education of the human being at current time is manipulated by the hegemony of the capitalist system, in which the main purpose is mass production, conceives the human being as an object and not as a diverse subject, who turns invisible its ontological, epistemological, corporeal and emotional relationships with the others, situating positivist science, intellectualism, material objects and obtaining recognitions at the top of the pyramid of power.

For this reason, this research consist on *Promoting a dialogic environment based on a ludic-pedagogical musical proposal with a group of School Life Mediator students at the Institución Educativa Técnico Industrial Commune 17 from Cali, in the construction of their role as mediators in the improvement of school coexistence*, to seek for other ways, that value knowledge and the ontological process of the students, as responsible and autonomous subjects on their learning, including the affective and the creative in that knowledge encounter.

Key words: *Coexistence, school live, otherness, aesthetics, emotions, resonance, sonority, decolonize, sensibilities, artistic expressions, ontological freedom, to politicize.*

Tabla de Contenido

Introducción	11
Capítulo 1: En el diálogo, primero se Escucha	19
Capítulo 2: Conociendo la otredad	25
Capítulo 3: El diálogo ¿Lo sonoro y lo resonante?	37
Capítulo 4: Politizar las emociones	60
Conclusiones	66
Recomendaciones y nuevas preguntas	70
Bibliografía	72
Entrevistados y participantes	74

Índice de Fotografías

<i>Fotografía 1: Grupo de Mediadores IETI Comuna 17 - año lectivo 2019</i>	4
Fotografía 2: Reconociendo el problema	15
Fotografía 3: Primer encuentro con Mediadores	20
Fotografía 4: Fotografía 3: Primeras actividades lúdico-pedagógicas musicales con Mediadores	22
Fotografía 5: Encuentro con Mediadores en Octubre - Ejercicio creación común	24
Fotografía 6: Ejercicios grupales con Mediadores	26
Fotografía 7: Ejercicios grupales con Mediadores	26
Fotografía 8: Encuentro con Mediadores. Sobre el conflicto.	38
Fotografía 9: Encuentro con Mediadores en mayo	39
Fotografía 10: Encuentro virtual 2020	64

Índice de Imágenes

Imagen testimonio 1: Melani Narvaez - Grado 7-2	40
Imagen testimonio 2: Valeria Hernández - Grado 7-2	40
Imagen testimonio 3: Luisa Osorio, Grado 6-4	44
Imagen testimonio 4: Valeria Flórez, Grado 7-3	45
Imagen testimonio 5: sin nombre	45
Imagen testimonio 6: Isabel Gómez - Grado 6-1	46
Imagen testimonio 7: Eric Luque - Grado 8	46
Imagen testimonio 8: Isabela Alegría - Grado 8	47
Imagen testimonio 9: Sin nombre.	48
Imagen testimonio 10: Alejandra García - Grado 6	48
Imagen testimonio 11: Cristian Montoya - Grado 7	49
Imagen testimonio 12: Camila Apraez - Grado 7	49

Introducción

El diálogo auténtico – reconocimiento del otro y reconocimiento de sí en el otro – es decisión y compromiso de colaborar en la construcción del mundo común. No hay conciencias vacías, por esto, los hombres no se humanizan sino humanizando el mundo.

(Freire, 2005, p. 16).

No hay conciencias vacías, todos los seres humanos tenemos ideas, pensamientos, emociones diferentes; formadas y conformadas a lo largo de nuestra vida y las experiencias que la componen y estas condicionan nuestra manera de interactuar con el mundo, de expresarnos y leerlo.

Cada persona, cada sujeto que aprende a ser en el mundo, se desenvuelve en una sociedad en la que interactúa con otros sujetos, con quienes va humanizándose, poco a poco en el devenir de los hechos, de las reflexiones, de sus decisiones-acciones.

En las Instituciones Educativas Oficiales existe una preocupación por la convivencia escolar, por lo tanto, desde una mirada local, la problemática de interés para este proyecto parte de un índice preocupante sobre el clima escolar en las escuelas de la ciudad de Cali, ratificado por una medición del Clima escolar en el marco del programa Mi Comunidad es Escuela de la Alcaldía de Cali (2018), programa que focaliza 51 de las 91 escuelas de la ciudad, que se encuentran dentro del grupo que demanda mayor atención en pro del mejoramiento de la calidad. Los resultados del estudio, demostraron un índice preocupante sobre el estado del clima escolar en ellas (0,62 de 1, donde el 1 indica el mejor clima escolar) según la percepción de los estudiantes sobre las dimensiones académica, de convivencia y bienestar de los mismos.

Por ello, el objetivo para esta investigación fue *Propiciar un espacio dialógico a partir de una propuesta lúdico-pedagógico musical con un grupo de estudiantes mediadores de convivencia de la Institución Educativa Técnico Industrial (IETI) comuna 17 de Cali, en la reflexión de su rol como mediadores en el mejoramiento de la convivencia escolar.*

Entonces, como se menciona, el corpus de la investigación lo integran el grupo de estudiantes seleccionados como Mediadores de Convivencia para el año lectivo 2019, de sexto a

octavo grado, de la Institución Educativa Técnico Industrial Comuna 17, en el suroccidente de Cali.

En este sentido, la calidad de la vida en comunidad, considerando ser humano como ser social depende, en gran parte, de la dinámica en la que interactuamos y nos relacionamos entre nosotros mismos y la convivencia es un ámbito importante que requiere, para mejorar la calidad de vida de las personas, de una serie de maneras de comportamientos morales y éticos, que conduzcan al bien común.

En relación con los casos de convivencia del sector, sobre los datos encontrados me parece relevante mencionar lo citado por el Plan de desarrollo Municipal de Cali de 2012-2015, datos arrojados por el *Observatorio de Violencia familiar y sexual*, que “para el año 2010, la comuna 17 presentó el 2,4% del total de casos de la ciudad” (2012, p.25). En este se explican los temas de violencia intrafamiliar como situaciones que se han naturalizado por sentirse culturalmente como algo privado y que sólo se denuncian en casos críticos, esto ha producido que en la ciudad se estén presentando altos índices de violencia familiar y sexual, que afectan finalmente la convivencia familiar, escolar y laboral.

Si bien es una cifra de hace algunos años, vale la pena comentar que debido a la situación de confinamiento de 2020 por la pandemia del Covid – 19 y los diversos conflictos que se generan a nivel intrafamiliar, es posible que esta cantidad haya aumentado. Pero me gustaría resaltar la continuidad del apoyo en el campo psico-emocional por parte de la psicóloga de la institución a los estudiantes y familias, quien, de manera virtual, realizó su trabajo en la generación de espacios dialógicos-participativos para este tema, de lo cual fui testigo durante los últimos encuentros que tuvimos de manera virtual con el grupo de mediadores, durante este año.

Existen un sin número de parámetros nacionales e internacionales en cuanto a las habilidades que un sujeto debe tener para la sana convivencia. La *convivencia* que puede ser definida a través de “la percepción de los estudiantes en torno a la existencia, claridad y aplicación de normas de convivencia que regulan las relaciones entre pares y con docentes y directivos. Incluye la percepción sobre *el respeto a la diferencia* y a los derechos propios y de los demás, en las relaciones cotidianas que se dan en la escuela” (Corzo, 2018, p.59).

Este término es de vital importancia en esta investigación porque, como lo menciona la UNESCO, el mejoramiento de la convivencia escolar propicia ambientes favorables para mejores aprendizajes, como factor importante para ello y hace parte de ofrecer el derecho a la educación de manera íntegra donde los estudiantes “construyan aprendizajes académicos y socioemocionales y aprendan a convivir de manera democrática, convirtiéndose en los protagonistas de sociedades más justas y participativas” (López, 2014, p.2). Cita además este artículo el enfoque de competencias ciudadanas que se ha definido para el caso de Colombia, en su currículo que orientan la formación, competencias como el manejo de la ira, la empatía, la toma de perspectiva, la generación creativa de opciones, la consideración de las consecuencias, el pensamiento crítico, la escucha activa y el asertividad (Chaux, 2012, p.18), son relevantes para “blindar a la escuela de agresiones escolares y otras formas de violencia escolar” (López, 2014, p.6).

En Colombia, este desarrollo de las *habilidades socioemocionales* en la escuela se ha venido trabajando de la mano con el tema de competencias ciudadanas, por parte de Chaux (2012), dentro de los lineamientos nacionales de educación, que se componen de competencias emocionales, cognitivas y comunicativas. Actualmente, las llamadas habilidades “blandas” han tomado mayor auge por su importancia para la vida social y laboral del ser humano, del ser sujeto.

Con base en ello y a pesar de ello, no nos enfocamos en tratar específicamente cada una de ellas, sean llamadas competencias o habilidades¹, para la formación de los mediadores de convivencia, sino que la construcción de su rol se basó en sus reflexiones personales, grupales, de sus percepciones de diferentes casos contados por todos y todas, de sus propios casos, por medio de actividades lúdico-pedagógico musicales, que fueron modificándose en el transcurso de la práctica por la dinámica del grupo, debido al proceso que iba surgiendo en cada encuentro, fue un construir con el grupo mismo. Construirnos como sujetos de derecho, con la plena libertad para expresar nuestras diferencias en un proceso de aprendizaje y enseñanza mutuos, sujetos que pueden mediar para mejorar la convivencia, teniendo en cuenta que ese era el papel fundamental

¹ Sabiendo que se llama Habilidad a una capacidad para hacer y Competencia a la capacidad para hacer con excelencia, teniendo la experiencia como base para ella. Disponible en: <https://www.endalia.com/news/2019/06/diferencias-competencias-capacidades-habilidades/#:~:text=Una%20habilidad%20es%20cuando%20una,se%20realiza%20una%20determinada%20tarea.>

por el que estábamos llamados aquí. Todo esto, como generador de un entorno de diálogo, de escucha, de colaboración de equipo.

Sobre lo *metodológico* puedo comentar que, como constante aprendiz de lo musical como mi área de conocimiento e interés en relación con mi propósito pedagógico e investigativo en consonancia al desarrollo humano, teniendo en cuenta mis estudios sobre pedagogía musical que inicié en el transcurso de mis estudios técnico laborales en músicas populares y tradicionales en el Instituto Popular de Cultura de Cali, también de manera informal y autodidacta, prioritariamente de manera teórica y actualmente cursando una formación en cantoterapia y a través de los principios de la Educación Popular obtuve las bases para el trabajo desde este foco con el grupo en mención. Asumiendo la ruta metodológica por medio de ejercicios lúdico-pedagógicos musicales, en otro planteamiento, en el que la vida de los estudiantes del grupo de mediadores de convivencia, es la obra artística en la cotidianidad, en su mayoría información recopilada por medio de fotografías, grabaciones de audio a estudiantes y docentes entrevistados, y anotaciones en el diario de campo. Todo esto que en el camino fueron modificándose y agregándose otras expresiones artísticas que posibilitaban la integración de sensibilidades y afectos, ideadas de manera común, para la generación de ideas y cohesión del grupo, en la mediación del proceso de enseñanza aprendizaje, para el reconocimiento, comprensión y confianza de quienes integramos este grupo, los 24 estudiantes, la psicoorientadora y yo.

Un ejercicio de práctica pedagógica investigativa en oposición de la educación del ser humano que, en la actualidad, está perpetrada por una hegemonía del sistema capitalista, en el que fin principal es la producción masificada que toma al ser humano como un objeto, que invisibiliza sus procesos ontológicos, y no como un sujeto diverso. Se propone como una apuesta distinta hacia la humanización, hacia su aprendizaje significativo, en que todos y todas participan para la conformación de un supuesto verdadero vivenciado en la realidad de la práctica grupal sobre la convivencia y su rol como mediadores en su entorno, a partir de la expresión artística de lo sonoro, de lo resonante de sus expresiones múltiples, incluyendo las artísticas y sensibles. De lo verdadero como una obra que se va edificando desde lo particular a lo común, sin buscar certezas sin antes partir de sensibilidades, sentires, afectos y experiencias propias para la conceptualización (en conversación con Paloma Muñoz, 19 de noviembre de 2020).

En este sentido, mi preocupación inicial se mantuvo sobre el por qué de la conformación del grupo, teniendo en cuenta las percepciones de los y las estudiantes, que se sentían un poco tímidos e inseguros al iniciar, pero con un gran interés por ser reconocidos como sujetos a cargo específico de ayudar a mantener el respeto y la paz del entorno escolar, en parte, sentirse responsables por algo. Y lo particular de esta experiencia es que, al ser un grupo conformado en la inmediatez del año lectivo, un grupo en el que casi ninguno nos conocíamos, y que al realizar un ejercicio de reconocimiento de un problema específico del entorno, fuera, al inicio, el *irrespeto al otro*, después de un ejercicio en grupo, en el que identificamos varios hechos que calificaban como violentos en el entorno escolar, por ser un ejercicio humano, en el que surgen un sin número de variables que no podemos controlar, el problema que finalmente identifiqué en el que estuvimos trabajando en equipo, fue la manera de reconocernos como mediadores de convivencia, como mediadores activos no solo por ser nombrados oficialmente sino por estar conviviendo día a día en un mundo donde el ser humano es un ser social y necesita de otros y otras para continuar siendo en un aprender-enseñar infinito.

Fotografía 2: Reconociendo el problema

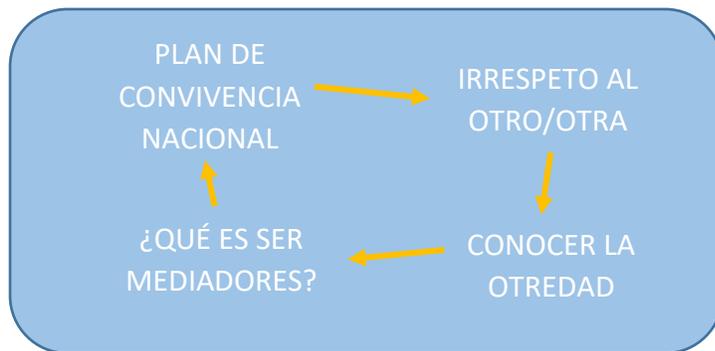


Por: María Alejandra Parra C. (2019)

Con esta preocupación de pretender aportar maneras otras para la generación de conocimiento en una práctica significativa, surgen las preguntas: ¿Cómo generar el ejercicio dialógico en un grupo de estudiantes mediadores de convivencia para el aprendizaje significativo? ¿Cómo propiciar espacios para la construcción de sentido sobre el manejo de las situaciones conflicto que afecta la convivencia escolar en la institución? ¿Puede incentivar el arte, practicado de manera colectiva, específicamente la interacción didáctica a través de la música, del canto, vínculos que permitan crear mejores relaciones para la comunicación y la sana convivencia entre los estudiantes? ¿Cómo perciben los mediadores de convivencia su rol en su comunidad educativa? ¿Cómo pueden incidir los mediadores de convivencia en su entorno escolar para propiciar formas que favorezcan la convivencia en su institución educativa?

¿Qué se produce en el ejercicio dialógico entre estudiantes que están interesados en ser líderes como mediadores de convivencia y pretenden apoyar a sus compañeros para favorecer estos procesos?

Figura 1: Búsqueda del foco de la investigación



Por: María Alejandra Parra C. (2019)

Por lo mencionado sobre el *Irrespeto al otro* y la intención de construir el *rol de mediadores* con el grupo, en consonancia con la idea de que quien investiga va diseñando su ruta metodológica, desde el enfoque cualitativo hermenéutico con una etnografía a la que he denominado *Etnografía Resonante*, que por medio de ejercicios lúdico-pedagógicos musicales, buscó la emersión de sensibilidades, afectos y palabras para hacer una interpretación en el sonar de los y las estudiantes, al hablar, al cantar, al moverse, al expresar, en la reflexión de los y las sujetos que hacen parte del grupo focal como un espacio que se generó para la construcción del

conocimiento a partir del diálogo y la reflexión sobre los diferentes problemas que pueden afectar la convivencia del aula de clases, en donde los y las estudiantes se entusiasman por proponer acciones para el cambio que desean lograr en ellos y en su entorno en pro de ello, privilegiando su voz, para dar solución a las problemáticas halladas (todo ello, consignado en mi diario de campo, en palabras, en grabaciones, fotografías y ejercicios escritos por parte de cada participante).

Lo *sonoro* que envuelve no solo lo audible a través de nuestro sentido de la audición, sino el contemplar todas las posibles manifestaciones expresivas de los y las participantes, como lo mencioné antes, en convocar el sonar de los y las estudiantes, al hablar, al cantar, al moverse, al expresar, en la reflexión de los y las sujetos que hacen parte del grupo focal, al involucrar en nuestras comunicaciones, la voz, el oído, el sistema nervioso y la piel misma, todo el cuerpo que vibra en sintonía con las ondas sonoras, que *resuena* en perturbación de su individualidad, que suena o se hace sentir dentro y vuelve a sonar o hacerse sentir fuera, con los otros y otras y vuelve dentro, como un devenir constante en comprensión de ese resonar de lo expresivo que se conecta en el entendimiento o comprensión del otro/otra y se va conformando como acuerdo (etimológicamente, unir los corazones). Tomando en cuenta la expresión de lo artístico como una de esas formas de exteriorizar en el mundo lo que se tiene por decir, lo que se tiene preso en el cuerpo, de “lenguajear de los sentidos y paladear lo somático” (Planella, 2017, p.19).

Por ello, el objetivo para esta práctica fue *Propiciar un espacio dialógico a partir de una propuesta lúdico-pedagógico musical con un grupo de estudiantes mediadores de convivencia de la Institución Educativa Técnico Industrial (IETI) comuna 17 de Cali, que favorezca las reflexiones y propuestas en la construcción de su rol como mediadores, en el mejoramiento de la convivencia escolar.*

Entonces el desarrollo de los capítulos de esta investigación se ha dividido en cuatro secciones:

En el primer capítulo se da una breve contextualización sobre el grupo de mediadores de convivencia como el corpus de la investigación y en este se expone la Escucha como una de las primeras manifestaciones sobre las que entendimos el camino hacia la comprensión de la otredad.

El segundo capítulo tiene por nombre Conociendo la otredad y describe el proceso de la comprensión del otro a partir de las sesiones lúdicas, musicales, pedagógicas dialogantes atravesadas por las expresividades artísticas generadoras de sensibilidades, sentimientos e ideas sobre el tema de nuestro interés, la convivencia.

El diálogo ¿lo sonoro y lo resonante?, es el tercer capítulo y comprende, la palabra también como lo sonoro, las gestualidades y diferentes tipos de expresiones humanas del cuerpo como todo lo que engloba lo sonoro que, al concebir respuestas consonantes del entorno se hallan resonantes, en un vaivén constante que transforma al sujeto y al colectivo de manera simultánea.

El capítulo cuarto trata una expresión que se encuentra coherente y concluyente, en sentido crítico de lo plasmado en los capítulos anteriores sobre la valoración de las expresividades otras, y el respeto a la otredad, en cualquiera de sus manifestaciones, principalmente de lo emocional y sensible, para abarcar al ser humano como un todo conformado por la razón y la emoción, no dicotómico. Esto se describe como un *Politizar de las Emociones*.

Y por último un apartado de conclusiones con los principales resultados obtenidos a partir de la observación investigativa, el proceso reflexivo propio y de quienes participaron en lo grupal.

Capítulo 1

En el diálogo, primero se Escucha

Año a año se conforma un nuevo grupo de estudiantes denominados Mediadores de Convivencia, que a través de encuentros con la psico-orientadora de la institución, realizan una formación para entender cómo pueden ayudar a mejorar la convivencia de sus salones de clase. Para ello se programan unos espacios de intervención (conversatorios) sobre temáticas pertinentes al rol que van a desempeñar los estudiantes como mediadores de convivencia, como líderes en la mediación de conflictos.

Los estudiantes seleccionados de manera democrática en cada salón son distintos cada año. Esto se realiza como una manera de apoyar y tratar los casos de conflicto en las instituciones educativas oficiales del país. Entonces la conformación del grupo de mediadores nació como una forma de generar un equipo de apoyo para el manejo y resolución de conflictos al interior de cada salón de clase en esta institución educativa, que se basa en las directrices de la ley 1620 sobre el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y formación para el ejercicio de los derechos humanos, la educación para la sexualidad y la prevención y mitigación de la violencia escolar (2013).

El acompañamiento para el año 2019, en el que participé como parte del equipo acompañante del grupo de mediadores, los encuentros se vuelven un poco más constantes, se propone una nueva manera de trabajo, que parte de las bases de la Educación Popular, por medio de prácticas lúdico-pedagógico musicales, como manera de actividades generadoras del *diálogo*, de la apertura a la escucha y la reflexión conjunta, de la *lectura crítica de la realidad* que cada estudiante, de manera autónoma, desea compartir para la construcción conjunta, no sólo de soluciones, sino que de manera simultánea, de un rol que, aunque la mayoría de personas practicamos en nuestro diario vivir, no somos conscientes de lo que representa para nosotros mismos y para el entorno en el que nos encontramos, de cómo podemos actuar para *transformar* eso que deseamos mejorar, siendo esta vez, oficialmente, *mediadores de convivencia*.

Fotografía 3: Primer encuentro con Mediadores



Por: Martha Cecilia Córdoba (2019)

Ser mediador, ser medio, estar entre... es esa la idea principal que quisimos construir a partir de la experiencia con los y las estudiantes Mediadores de Convivencia. Y esa fue la primera pregunta que nos hicimos en nuestro primer encuentro, qué idea se tenía de lo que se puede concebir como Mediadores de Convivencia ¿Cuál creo que es el rol de un mediador de convivencia?

En este sentido, *la escucha* se convirtió en uno de nuestros pilares en la interacción del grupo. *La escucha* como conciliador armonizador para entrar en comprensión y apertura de lo que otro u otra nos quiere dar a entender, de su experiencia y la percepción, porque sin escuchar no es posible estar en medio, para “ser un solucionador de problemas”, “ayudar en algún conflicto”, “...ser una persona encargada de confianza con todos los alumnos, ayudando así a mejorar situaciones de conflicto en el salón”, “poder ayudar a mi salón a ser mejores en evitar

cosas”, “...calmar a las personas del problema hacerlas dialogar y socializar para arreglar el problema” (Diario de Campo, 2019, p. 9). que era el rol de un mediador (a) de convivencia, como ellos lo mencionaron, para ayudar a sus compañeros, para ser mediadores, y en esas palabras encontrar la esperanza humana que se va perdiendo.

“Escuchar es aguzar el oído” según Jean Luc Nancy (2007, p.8), lo que implica, no solo disponer nuestros órganos físicos ligados a la audición sino también una “intensificación y una preocupación, una curiosidad o inquietud” (p.8). Como bien lo explica ella, atendiendo que a principios de la historia el escuchar se atribuía a una acción de espionaje, es decir, se disponía todo el individuo o individuos para tal fin de manera sutil y metódica. Y para generar esa preocupación, debíamos encontrar entonces un interés en lo que los otros pudieran expresar, tener un tema en común, estar dispuestos a lo que surgiera en la dinámica.

La apertura a lo otro, a lo que se escucha, a eso que se nos transmite o comunica a partir del entorno, desde otro ser humano u otro ser, de lo externo o de eso otro que puede ser incluso intrapersonal, tiene un sentido en nosotros si entramos no solo en su captación fisiológica sino en la retribución cíclica de lo que nos insta, llama o se torna en disposición de entrega.

...cada orden sensorial entraña su naturaleza simple y su estado tenso, atento o ansioso: ver y mirar, oler y husmear u olfatear, gustar o paladear, tocar y tantear o palpar, oír y escuchar... el par auditivo mantiene una relación particular con el sentido en la acepción intelectual o inteligible de la palabra. Entender también quiere decir comprender, como si fuera, ante todo, entender decir, pertenezca o no al habla el sonido percibido... lo cual querría decir: tal vez sea preciso que el sentido no se conforme con tener sentido (o ser logos), sino que además resuene (Nancy, 2007, p.9).

Es decir, un escuchar entendido como tener la atención total a este sentido es, no solo estar atento al mensaje semántico y filosófico de quien lo emite sino también a su sonar sonoro, a lo que fluye desde el silencio, a ese ataque sonoro que es efímero, que llega y se va, dejando nuevamente el silencio en vibración de lo que le precede y lo que procederá. Entonces cuando escuchamos, el sonido desaparece en un debido momento, pero si queda una idea, un resonar en nosotros, tal vez es que hemos escuchado en alguna medida. Y eso era un primer paso para aprendernos, con menos interrupciones, con menos predisposiciones a las suposiciones de

estereotipos conformados en el contexto escolar, donde por ser más pequeño o pequeña, las opiniones no se tienen en cuenta, por ejemplo.

Fotografía 4: Fotografía 3: Primeras actividades lúdico-pedagógicas musicales con Mediadores



Por: Martha Cecilia Córdoba T. (2019)

En nuestras primeras actividades, algunos levantaban la mano con seguridad, otros solo miraban a sus compañeros respondiendo y bajaban la mirada. Otros respondían al tiempo. Para tener mayor cobertura de las respuestas, se decidió entregar una hoja en la que se anotaron las respuestas. Además de responder sobre su idea de este rol, se preguntó también por ejemplos o casos de los conflictos que se habían presentado recientemente en sus salones y esto hizo que se extendieran, la mayoría de los asistentes, en el caso de la elección del personero, por lo que comentaron, se crearon varias discusiones entre grupos en el colegio, habiendo señalamientos por la votación individual de cada estudiante. Que se habían generado enfrentamientos y espacios groseros al hablar porque no se tenían las mismas opiniones frente a un tema específico. Esto se convirtió en una discusión inacabable, en donde cada uno tenía su interés particular y no había cabida para otras ideas. Por lo que se decidió hacer una actividad (Ver anexos: Actividad No. 1) de Escucha y percepción de Sonidos como modo de activar la presencia de los participantes, de su coordinación y junta con quienes estaban a su lado, porque debo recordar que, debido a la conformación del grupo, todos no nos conocíamos, es decir que, aparte de

manejar el tema de la convivencia, nos encontrábamos en la tarea de armonizarnos en el grupo, conocernos, reconocernos.

Si «entender» es comprender el sentido (ya sea en sentido figurado o en el que denominamos sentido propio: oír una sirena, a un pájaro o un tambor ya es comprender en cada ocasión, por lo menos, el esbozo de una situación, de un contexto, sino de un texto), escuchar es estar tendido hacia un sentido posible y, en consecuencia, no inmediatamente accesible (Nancy, 2007, p.10).

Es estar presto a abrir nuestro oído a lo que el mundo tiene por hacer sonar, sonar para sí mismo y para los otros.

Escuchar, escucharse, escucharnos, fue nuestro primer punto de partida para acudir al respeto de la otredad.

Desde una perspectiva de lo pedagógico musical, se empieza a tejer entonces este respeto hacia el otro y otra desde una intención de lo sonoro, musical y parlante, de la vibración sentimental y corporal que se genera, con lo que podemos aportar desde nuestra humanidad. Y desde una intención de la pedagogía popular también, como un trabajo emancipatorio de lo humano, que me permea, que pasa por mi experiencia y mi cabeza y que a partir de esa trascendencia se refleje una actitud o cambio en sus participantes en relación con la problematización de su realidad más próxima.

Porque recorre la palabra a través de lenguajes infinitos interiores y de expresiones comunicativas. Porque la palabra no es única ni absoluta, porque al ser abstracta pareciera ausente, la palabra es apertura, comunicación y expresión. Y en la educación popular, las de miles de expresiones se vuelven verbo dialogante. Es en el escuchar de unos (as) y otros(as), donde el Ser se hace posible para todos y todas. Porque aprender a escuchar es aprender a vivir las palabras de los otros y nos permiten ceder la palabra, alzar la voz, escuchar a los que hablan con todas las razones y sentidos de sus vivencias (Paloma Muñoz, febrero 2021).

Desde esta reflexión inicialmente del contexto en el que me encontré, lo sonoro parte entonces desde la escucha, como fenómeno fisiológico inalterable, con la audición como sentido siempre abierto y dispuesto a escuchar a otras y otros.

Fotografía 5: Encuentro con Mediadores en Octubre - Ejercicio creación común



Por: María Alejandra Parra C. (2019)

Capítulo 2

Conociendo la otredad

El otro, que casi en todos los contextos se trata como lo diferente a lo que soy yo, con el o la que tengo que discurrir o confrontarme en alguna medida sobre cualquier cuestión en la vida con la que no coincido. Un otro que me reta a encontrar una manera de oponerme a alguien distinto (a) a mí e incluso en una oposición conmigo misma (o), o a encontrar nuevos modos de ser y estar. Cómo lo menciona Falcon (2008) “el diferente, extraño, ajeno, hace tambalear esa construcción precaria de la identidad y, por esa razón, ese se convierte en un enemigo, un contrincante, un rival o un indeseable, según la posición en que se ubica o es ubicado” (p. 1).

El otro que no soy yo, que no siente y piensa como yo lo hago. Otro que no es percibido, en los casos de conflicto ¿Tal vez por miedo a que me hagan daño? O ¿A tomar una decisión que no me beneficia como quiero?

Teniendo en cuenta la teoría de la Excepcionalidad de Levinas analizada por Gutierrez (2007), pretendimos entonces, a través de los ejercicios pedagógicos musicales, practicar la aceptación del otro excepcional, con virtudes o habilidades para algunas cosas que no son las que yo sé o tengo, por ejemplo. Considerando una cultura del bienestar más que de la verdad (como lo sugiere Levinas), y tomando en cuenta lo que el otro hace de una manera en que “sorprende o seduce” (Falcon, 2008, p.6), y a partir de la apreciación y el diálogo de este con respecto al arte, o maneras de los otros, pudimos entrar en un ambiente de mayor confianza y también respeto dentro del grupo. Entrar en confianza, esa que nos permitió hablar desde la propia mirada, desde el propio sentimiento, con mayor apertura a la palabra que se iba creando en la resonancia del ejercicio de relación grupal y personal.

Fotografía 6: Ejercicios grupales con Mediadores



Por: María Alejandra Parra C. (2019)

Fotografía 7: Ejercicios grupales con Mediadores



Por: María Alejandra Parra C. (2019)

De esta manera, al ver al otro como algo excepcional, con poca familiaridad, con vacilación, puedo sorprenderme ante su diferencia, verlo con tolerancia, con una distancia que

crea más un acercamiento al permitir que se manifieste y que yo lo perciba. Además, entendiendo que, si bien estoy dándole valor al bienestar sobre la verdad, el objetivo del tratar con otro, sea estar presto al servicio hacia ese otro. “Desde esta perspectiva, el deber del hombre hacia el Otro es incondicional, y eso es lo que fundamenta su humanidad. La dimensión ética del hombre supera su propio ser”, es decir, deja de poner por encima solo sus intereses y así sucede cuando nos disponemos para cumplir con un rol de servicio, como en el caso del rol de un mediador de convivencia (Falcon, 2008, p. 6).

Hay otro que no soy yo, con el que me encuentro para convivir, que, a través de nuestra herencia colonial, hemos tratado de homogenizar, de encontrarnos en lo común pero no en la diferencia.

Entonces para los siguientes encuentros, propusimos un ejercicio de escucha activa de diferentes sonidos, musicales y no musicales con los que el grupo de mediadores lograra identificar sus percepciones a partir de la escucha. Cada uno expresó sensaciones e ideas diferentes de los mismos 3 sonidos reproducidos por medio de un dispositivo electrónico.

Porque en nuestra percepción y expresión de ella está la diferencia, lo propio, lo inigualable, lo indisoluble que a la vez se vuelve soluble en resonancia con las otredades:

Porque varios son los sentidos de nuestros cuerpos para percibir la realidad que nos transforma y que a la vez transformamos. El mundo que nos rodea responde y es estímulo a nuestros sentidos. Porque la relación de la experiencia humana a través de las percepciones de la realidad es una experiencia de nuestra conciencia a través de los sentidos. Es una experiencia que incide sobre nuestro pensamiento reflexivo; y, finalmente, una experiencia subjetiva que resulta de nuestros actos intencionales con la finalidad de dotar de significación comunicativa a las prácticas educativas (Paloma Muñoz, febrero 2021).

Donde lo más importante a la hora de entrar en convivencia, es saber comprender lo otro que nos interpela, lo otro, bien sea en contenido o en maneras de manifestarlo. En práctica de estas interacciones que generan percepciones, manifestaciones u expresiones comunicativas

subjetivas y así llegar a maneras pedagógicas que en la práctica se hacen significativas para todos y todas quienes nos involucramos.

Aquí algunas de las percepciones descritas, teniendo en cuenta sensaciones, emociones o ideas, sobre un mismo sonido por parte de algunos estudiantes (tomando el ejemplo del sonido de vientre materno) fueron:

Estudiante 1: frío/felicidad/en guerra

Estudiante 2: temblor/piscina

Estudiante 3: Rasquiña/desesperación/ansiedad/cuando bailan las culturas indígenas

Estudiante 4: soledad/miedo/mucha agua

Estudiante 5: calor/calma/el mar

(para este ejercicio decidimos no pedir nombres a los jóvenes porque no sentían la confianza aún para hacerlo).

Posterior a las respuestas escritas en papel por parte de cada integrante del grupo, se intercambiaron papeles de manera aleatoria donde se habían anotado las respuestas de todos para ser leídas en voz alta.

Algunas personas leían y no había un cambio notorio de su expresión al hacerlo, otras se llevaban una sorpresa con lo que sus compañeros escribían porque, según expresó por ejemplo Juan Diego Solano, “no todos tienen las mismas opiniones sobre algo o sensaciones, las cosas cambian según la persona que lo siente o lo percibe” (Diario de Campo, 2019, p. 13). Sobre este mismo círculo de diálogo intervino la psicóloga mencionando que esas respuestas también surgen a partir de la historia que ha tenido cada uno, de su forma de ver la vida (Diario de Campo, 2019).

“El sentir es siempre un re-sentir, es decir, un sentirse sentir: o bien, si se prefiere, el sentir es sujeto, o no siente” (Nancy, 2007, p. 14). El sentir de cada uno es su ser sujeto, y tal vez lograr expresar al sujeto es una cuestión de interés para esta investigación y fue algo que surgió como un motivo de diálogo, no solo hablar del conflicto y de la convivencia como algo externo, como algo conceptual o una simple temática, algo del medio, sino, empezar a notar nuestra subjetividad a partir de lo expresable de lo sensitivo desde el sonido, desde la palabra, desde la música, desde los gestos.

Porque habitamos un mundo de interacciones en donde el sentido de nuestras prácticas formativas, son sensibles y cognoscibles, que nos permiten en la práctica comprender la realidad, que responden a nuestros múltiples sentidos de nuestros cuerpos y de la abstracción racional. (Paloma Muñoz, febrero 2021)

Porque una manera de incidir para una sana convivencia, una convivencia social donde se respete al otro u otra en su ser sujeto, también nos compromete, o mejor dicho nos insta desde lo emocional, desde el sentimiento de amor, como lo diría el biólogo, filósofo y escritor Humberto Maturana:

...el amor como la emoción que funda lo social... sin aceptación del otro en la convivencia no hay fenómeno social. Como consecuencia sólo son sociales las relaciones que se fundan en la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia, y que tal aceptación es lo que constituye una conducta de respeto (1997, p.24).

En esta tónica de ir más allá de la comprensión técnica del concepto de la convivencia y los términos o teoría relacionada, en experimentar y practicar el sentí-pensar, incluyendo emociones y sentimientos, entre los comentarios de los estudiantes, ya más prestos a entender y escuchar a sus compañeros y compañeras, sin importar la edad que tuviera cada uno, después de los primeros ejercicios, nos dispusimos a realizar un árbol de problemas para identificar cuál podría ser el problema fundamental sobre el que podríamos unir esfuerzos.

Con la participación de uno de cada pareja de cada grado, se llegó a la conclusión de que había mucha grosería, mucha falta de respeto entre los y las estudiantes, no se escuchaban, mucho ruido, no había tolerancia hacia diferentes posiciones, expresiones. Por lo que la conclusión general fue que había irrespeto hacia los otros.

En varios de los ejercicios que realizamos con el grupo de mediadores, se generó por ejemplo mucho miedo, pena, algunos incluso se sentaron porque no querían participar de las actividades. Cuando se les preguntaba por qué no querían hacerlo, algunos respondían que no les gustaban, otros, simplemente, que no querían, y muchos de quienes se disponían a realizarlos, se movían con timidez, con esfuerzo, sin embargo, ver a sus compañeros y compañeras y lograr

interactuar por medio de lo propuesto, reír y bailar, jugar, cantar al unísono, les llamaba de nuevo al círculo, se veía que les divertía.

Entonces, en cuanto al reconocimiento de “el otro”, de su ser y de su hacer, pienso que es relevante mencionar ese disciplinar del cuerpo, de su *docilización* según la teoría de Foucault (Barrera, 2011, p.130), a través de la educación y de las herramientas y medios del sistema. Cómo, tal vez, el movimiento y el comportamiento y las ideas tienden a volverse iguales, para encajar en lo que debe ser la sociedad, bajo esa regulación corporal, que son formas de objetivación del cuerpo, de la construcción de personas similares que se acomodan a las formas de producción, en donde se da prioridad a lo que se cree esencial para cumplir con tal fin, homogenizar e individualizar. “Porque hemos perdido nuestra capacidad corpórea para expresarnos y en un proceso formativo en este caso, de estudiantes es necesario recuperar los sentidos de nuestros cuerpos para ampliar los accesos de la interpretación sensorial” (Paloma Muñoz, febrero 2021).

...Todas estas representaciones de regulación que se establecen con la irrupción de las sociedades disciplinares, licencian reconocer la tesis enunciada sobre cómo las formas políticas se encarnan en el cuerpo a través de juegos estratégicos de biopoder que son sustentados y dirigidos por dispositivos de intervención y objetivación de la motricidad, que se hacen eficaces en las organizaciones productivas. Lo cual revela que el cuerpo se regula a través del conjunto normativo de las instituciones, en el caso de la organización productiva, sus intereses rentables le dan aún mayor fuerza a ese objetivo (Barrera, 2011, p. 12).

Durante la mayor parte de los ejercicios, habían 2 o 3 estudiantes que no estaban de acuerdo con hacer los ejercicios, con pararse, con tomarse de las manos, con mirarse unos a otros, con cantar, y los que se permitían hacerlos, se mostraban muchas veces un poco temerosos, se reían tímidamente, con nervios, como quien quiere abrirse a las experiencias, pero todavía siente los rezagos y los ojos de los estigmas de su cultura sobre su cuerpo. Muchos se veían incómodos al realizar los ejercicios, pero siempre al final la mayoría terminaban sonriendo, bailando, cantando, como satisfechos de haber logrado algo que no se hubiesen atrevido a hacer sin la proposición y la apertura misma de sus compañeros y compañeras de grupo.

Nuevamente, teniendo en cuenta nuestros comportamientos en ejercicios corporales que nos llevan a movernos de manera orgánica y a los cuales tememos y huimos, por miedo a equivocarnos en el hacer, o en el no hacer igual a los otros, como si fuera un rechazo a mi otro, llega incluso a enmudecer nuestros propios cuerpos, enmudecer lo que tenemos por decir, por dejar Sonar, por expresar y a ni siquiera darnos la oportunidad de probar sentir la incomodidad, el agrado o desagrado, ¿Porque nos da miedo ser lo otro?

“La lógica del encauzamiento origina modos de dominación: el sujeto botín de su discurso... El cuerpo de las disciplinas se arma a través de un vaciado de sentido y la valorización de la fuerza y su utilidad y se objetiva en las prácticas clasificatorias del examen” (Barrera, 2011, p.15).

De modo similar, como lo enuncia Maldonado, apoyado en las teorías de Emmanuel Levinas y Walter Mignolo (2007), tendría que ver esta relación con esa colonialidad del ser que deviene desde la época de la colonia, y que de una u otra manera ha dejado el rezago homogenizante del sistema actual. La colonialidad del ser que, intenta, como máximo, la ruptura de la subjetividad, porque al intentar direccionar o adoctrinar a las personas desde su íntimo ser, las maneras propias o auténticas de ser y estar en el mundo se coarta entonces el proceso de la construcción ontológica y trans-ontológica “de donación y receptividad del sujeto al Otro” (Maldonado, 2007, p. 152).

Según Maldonado (2007) la subjetividad se deriva del flujo entre el dar y recibir, de aquí mismo se genera la conceptualización y la racionalidad, y esto se conforma en los momentos trans-ontológicos, donde hay más de uno, donde hay siempre intercambio para la creación, para la regeneración y es, por tanto, la base y par de lo ontológico, diría yo que, de manera mutua, una se convierte en base de otra en la medida en que, la percepción que deviene del sentir particular o colectivo, se consolidan en paralelo.

Y según nuestra experiencia, es en estos espacios, en que se permite el intercambio, el conocimiento, el auto-reconocimiento de nuestras capacidades, a través del diálogo, de la interacción de los cuerpos, de la vida en comunidad, llegar a una construcción del nosotros, como ser otro, y del nosotros como colectivo. Porque no podemos negar que, en la construcción de este rol de Mediadores, ya que realizamos un ejercicio colectivo, hay puntos muy importantes para tener en cuenta y no solo es el conocimiento acerca de lo temático que representa el papel

de ser Mediador, sino el proceso que sucede en ese desenvolvimiento de cada uno de los participantes, la construcción de lo colectivo desde lo personal, pero también la conformación y formación de lo personal desde lo colectivo. Como un tejido que no tiene orden, porque todo sucede de manera simultánea. Pensándose, pensándonos y re-planteándonos.

Así como lo menciona Planella en su libro *Pedagogías Sensibles* (2017), “el OTRO, ese que es radicalmente distinto a mí (y que justamente por ello no puede ser yo mismo) se va a concretar en lo que algunos han denominado “anormal”, distinto, raro”... (p. 35) por lo que se generan posicionamientos, etiquetas o estigmas para cada quien, según sus modos o apariencia y “la educación por desgracia tiene demasiado que ver con el juego de in/exclusiones” (p. 35) y en esta línea, la colonialidad del ser se percibe en la existencia y connotación que se le da a lo diferente, a lo que se concibe como lo normal y lo que no lo es, lo que se vuelve lo de todos y lo de pocos, lo que se rige por los parámetros que dicta la sociedad, una sociedad que moldea según sus intereses sobre el poder.

Tal vez por eso tenemos miedo, de hablar, de decir, de salir, de ser, porque deseamos permanecer en el traje cómodo de lo “normal”, de lo que esperan que seamos, en un entorno en donde no somos sujetos, no somos sustantivo, sino adjetivos (Planella, 2017).

Pero vale la pena recordar que, lo que vivimos a diario, como funciona la convivencia con quienes nos relacionamos cotidianamente, con nuestras familias, vecinos, amigos y el entorno en el que nos desarrollamos, tienen una gran influencia en nosotros, la cultura nos permea, así como nuestro nicho más próximo, entonces, encontrarnos en diversos sub-entornos, influye en nosotros para ser los que somos y cómo somos y eso es lo que seremos con y hacia los demás. Evidenciando esto en las diferentes personalidades que encontramos en nuestro entorno, por ser cada persona única e irrepetible.

Pero una vez más, la escuela nos lleva a disciplinarnos, para ser mejores, para cumplir, para poder vivir después dentro de los márgenes que rigen la condición humana actual.

Es por ello que las expresiones artísticas y las actividades que involucran la creatividad, el cuerpo, la expresividad como algo valioso de cada sujeto, da pie a espacios donde los estudiantes despiertan eso que está adormecido, que ni sabemos que existe, la autonomía y la capacidad de realizar cosas originales, que afloran de lo más íntimo y desde y hacia lo más

social, en mi propio caso, me ha llevado a darme cuenta que las cosas no son solamente como me las indican o como dicen que son, sino que de mí también puede generarse algo nuevo, o tal vez no nuevo, pero un tipo de híbrido de lo conocido y lo que no ha sido tan consciente. Me ha llevado a despertar los sentidos. Como lo mencionaron algunos de los estudiantes, sobre una de las actividades lúdico-pedagógico musicales generadores, que me gusta pensar también como movilizadoras:

“Pudimos practicar nuestra concentración y coordinación, y fue más difícil de realizar porque fue muy difícil ponernos de acuerdo para ganar” (Diario de campo, 2019, p. 25).

Y sobre esta misma dinámica pude percibir que para una fase inicial del ejercicio de respiración rítmica, muchos no se atrevían a cerrar los ojos, a respirar tranquilamente y concentrarse en su yo, estando los otros presentes. Pero posteriormente en su continuidad en que debían coordinar movimiento de sus grupos salían a la luz todas las personalidades, diversidad de roles que surgen en situaciones límite, en este caso durante el juego. Los líderes, los conciliadores, los impacientes, los que se salían del juego porque no lograban concertar, los que querían ser escuchados, los que se callaban. En sus palabras se identificaron “guías o líderes, quienes obedecen, algunos (as) agresivos, desorientado (a) y el distraído o distraída, quienes eran mandones, quienes no hacían ningún esfuerzo y actuaban por inercia”. Y de esta manera lograr sacar el ejercicio adelante quienes habían podido equilibrar sus personalidades y estar todos atentos y dispuestos.

Otro ejercicio que realizamos fue elegir 3 líneas de una canción de su preferencia, cantarla y decir por qué la habían elegido. Y resultó que varios de ellos, las relacionaban con sus familias, sobre sus momentos cercanos, sobre su sentir reciente con respecto a sus situaciones sentimentales, sobre sus anhelos, sobre sus miedos, en términos generales sobre sentires que pudieron expresar allí.

Ya te olvidé, vuelvo a ser libre otra vez... porque en mi casa siempre lo escuchan y me recuerda a mi familia, este es mi género de música favorita (Alejandra García, grado 6°)

El pavo y la pava se van a casar y todos les deseamos mucha felicidad (sonido de pavo)
... la elegí porque me recuerda a mi sobrina que le gusta ver videos musicales, me hace

recordar a los momentos en los que veo dichos videos de muñecos con mi sobrina, solo para entretenerla un rato (Cristian Montoya, grado 7°).

Sorry but this is a fake lov, fake love, sorry but this is a fake love, fake love... Me identifico porque siento que aunque la canción habla de un amor de pareja pero si lo profundizas habla del amor falso hacia ti mismo como no has completado quererte por completo, cuando la escucho siento angustia porque no se si en serio me amo de verdad (Sofía Vargas, grado 8°).

Yo no nací para amar, me hace recordar de todo lo que me pasa últimamente alrededor. La canción es de Camilo Sesto. Me hace sentir como tranquilidad (Eric Luque, grado 7°).
(Diario de campo, 2019, pp. 31-32)

La música en este caso la usamos como medio para permitirnos generar un espacio más propicio para expresar, para aprender sobre la convivencia, sobre nosotros mismos y nosotras mismas, con los otros y de los otros. A abrir un espacio para la diversidad, para simplemente ser.

Me gustaría tener en cuenta que la presencia y participación de la psicóloga permitió que estas conversas se tornaran más fáciles y que algunos de los estudiantes decidieron hacer consultas individuales a la profesional, como profesional de planta que puede ofrecer esta disponibilidad con los estudiantes que lo soliciten o lo requieran (en casos solicitados por docentes o padres), y que por ello, también se puede nombrar como un espacio de autoconocimiento y autopercepción de cada miembro del grupo, en los que se despiertan sentimientos que pudieron y pueden tener un apoyo y seguimiento de tipo psicológico y social, y que considero debería ser parte del ámbito escolar tanto para estudiantes como para docentes. Y la identificación de casos concretos de parte de la comunidad que requieren un seguimiento más preciso y urgente.

Una concepción que define Jordi Planella (2017) como “Pedagogías Sensibles”, como todas esas pedagogías que intentan dar importancia también a lo que cada uno tiene por decir a través del cuerpo y de su palabra, es un foco importante para el análisis de lo que se ha identificado en las sesiones con los Mediadores de Convivencia, a través de los ejercicios dinámicos y lúdicos a través de lo musical, de lo sonoro, dónde se busca que los sentidos estén despiertos, “no anestesiados” (p. 24). Pedagogías en las que, tanto el cuerpo como el intelecto

son indispensables para el aprendizaje y para la expresión, llevando a los seres a que sean atravesados por una experiencia de manera corporal y tener la posibilidad de conocer otras alternativas del aprendizaje, a desligar de la concepción de la educación solo las maneras del positivismo en las que se entiende el acto formativo como “algo dicotomizado entre el cuerpo y la mente...” donde “el cuerpo es concebido y erigido como el enemigo de todas las praxis educativas” (p. 107).

Y me gusta mucho entender el proceso de enseñanza/aprendizaje desde este referente porque además del movimiento, de la música que nos mueve, y nos une y nos separa, y nos dilata y nos contrae, hablamos desde el cuerpo también con la *palabra*. Y la palabra nos convierte en “Cuerpos Políticos” (Planella, 2017, p. 41), cuerpos hablantes, de todo, hasta de lo somático, como lo menciona él, de lo que atraviesa nuestros cuerpos, nuestras emociones, nuestros sentires, nuestros pensares de ello. Y eso es una revolución, después de tanto tiempo de silencio desde nuestra carne, “el cuerpo ejerce su condición de construido, pero esta construcción se lleva a cabo a través del lenguaje, que vertebró determinadas concepciones del cuerpo y no otras” (Planella, 2017, p. 43).

Y así, importándonos también lo que el cuerpo tiene por decir desde su carne, desde sus vivencias, se ha ido cambiando la concepción del “cuerpo objeto (físico) al cuerpo sujeto (simbólico) que anulaba su condición lingüística corporal” (Planella, 2017). Y así también, los encuentros con el grupo de Mediadores, pasó de ser un aprendizaje de lo teórico a través de lo lúdico, a ser un espacio de expresar-se en lo colectivo, para construirse y de-construirse, para construir en comunidad, desde lo íntimo hacia lo común con otros y otras.

Mi máscara tiene lentejuelas y plumas por mi extroversión y las ganas de hacerme notar, una máscara que oculta otro lado cuando tiene momentos de tristeza. Es como una manera de ocultar mis debilidades, mi tristeza (Isabella Alegría, grado 8°).

Tengo una máscara hecha en papel, en blanco y negro, que representa el bien y el mal, porque creo que todos tenemos cosas buenas y malas (Luisa Osorio, grado 6°).

Mi máscara es toda negra, para mí representa la soledad (Eric Luque, grado 7°)
(Diario de Campo, 2019, pp. 35-36).

En este caso por ejemplo se tocó la manera de tratar los sentimientos que consideramos como de debilidad, y nos cuestionamos sobre el por qué de esa idea.

Si hablo desde mi vivencia, para mí ha resultado y resulta todavía un ejercicio decolonizante, a veces, apartar mis ideas para abrirme a las de otros u otras, “trabajar en contra de mis propios pensamientos” como lo diría Planella (2017, p. 86), aprender en contra de las ideas que se han ido edificando en mi cabeza a través de una formación normalizante, que ha apartado de mí el lado creativo y darle cabida a la aceptación de mi propia alteridad, perderle un poco el miedo a esa alteridad, porque lo que sí me altera es tener que seguir estándares y prototipos de vida que me encaprichan en la perfección humana, como un cuerpo ortodoxo, como un cuerpo que se ha dejado moldear biopolíticamente, “donde el poder y la materialización de los deseos de los otros” (Planella, 2017, p.55) es lo que importa, aunque hacer esto desde la propia narración del cuerpo, todavía me presente tantas evasiones por pensarlo, en parte, algo inútil.

Capítulo 3

El diálogo ¿Lo sonoro y lo resonante?

En una cuarta sesión que habíamos planeado, se generó una intervención imprevista por parte de la profesional psicosocial delegada por la Secretaría de Educación para el año escolar en curso, y en esta ocasión todos y todas, incluyendo a mi persona, logramos comprender cuáles eran las situaciones Tipo I, Tipo II y Tipo III que son consideradas como situaciones de conflicto, sobre cuales pueden actuar los y las estudiantes mediadores y de qué manera.

El grupo se sentía muy deseoso de participar y aprender, y hablaban de ejemplos de situaciones que estaban ocurriendo en su entorno para así identificar en cuáles podrían apoyar o avisar a sus maestros o directivas de manera más precisa y oportuna.

La profesional explicó varios ejemplos y realizó una actividad para que, entre grupos pequeños llegáramos a identificar los tipos de Situaciones en las que se han clasificado y así ir aprendiendo entre el juego y la discusión de los casos puestos como ejemplos.

En un siguiente encuentro con el grupo, ya sin la presencia de la profesional del encuentro pasado, realizamos un ejercicio grupal de canto y movimiento que tuvo la intención de incentivar la creatividad. La creatividad vista en este contexto como una manera de generar alternativas de solución a los diferentes problemas que se pueden presentar en cualquier situación de la vida cotidiana. Posteriormente nos dispusimos entonces, para un momento profundo de respiración tratando de entenderlo como un fenómeno inherente a la vida, como un fenómeno natural de manifestación de los opuestos, cuando se contrae y se expande el cuerpo, como algo que debe suceder en la vida para que esta sobreviva, avance, esto pensándolo como una analogía de lo que llega a ser el conflicto, que se presenta en la sociedad en cualquier contexto y que por el simple hecho de que las diferencias existentes entre los seres permiten la evolución de las comunidades y los seres que las componen, como un impulso al aprendizaje que en momentos se pueden volver violentas, dependen de la manera en que se gestionen estas disonancias o diferencias para entrar en un ritmo común que permita un flujo óptimo para vivir mejor, o simplemente para vivir.

Fotografía 8: Encuentro con Mediadores. Sobre el conflicto.



Por: Martha Cecilia Córdoba T. (2019)

Cada integrante del grupo realizó su movimiento, con su canto, con su seriedad o su temor de ser escuchado o visto en su corporalidad, según pude percibir y de acuerdo a algunos comentarios hechos por varios estudiantes posteriormente sobre la realización de los ejercicios.

Y es necesario tener en cuenta que posterior a cada ejercicio lúdico-pedagógico musical o no musical (como se presentaron algunas sesiones), nos disponíamos en círculo para iniciar la conversa de lo que surgía y generaban en nuestro sentí-pensar estas movilizaciones. De cómo nos sentíamos, que habíamos percibido después del ejercicio, qué tenían por decir con relación a las situaciones de conflicto identificadas, cómo se sentían en el presente. Una manera de incitar al diálogo, que poco a poco, sin darme cuenta, se fue volviendo algo más fluido, más fácil para la interacción de algunos y algunas estudiantes que no lo habían hecho al inicio, que no sentían tal vez la confianza de comunicarse o expresar su sentir y su pensar con relación a un tema o una situación.

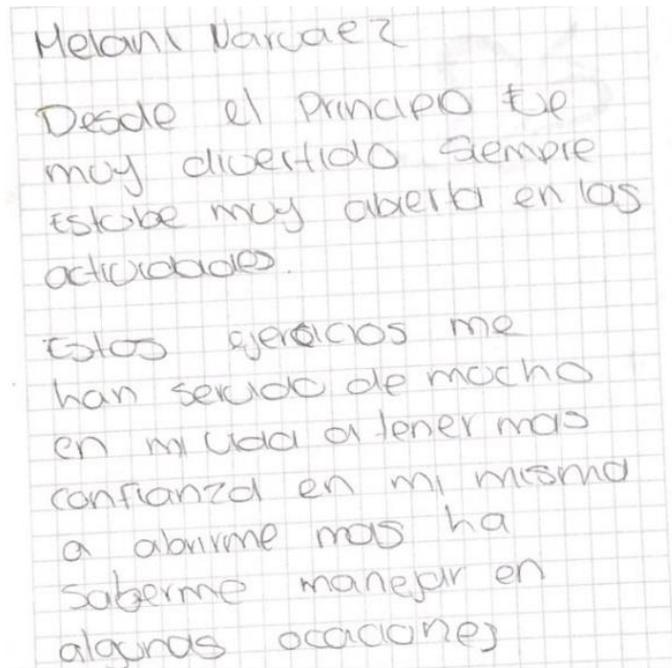
Fotografía 9: Encuentro con Mediadores en mayo



Por: María Alejandra Parra C. (2019)

Como ejemplo algunos comentarios cuando hablábamos sobre los beneficios o la relación que tenían la realización de los ejercicios con el objetivo de nuestros encuentros:

Imagen testimonio 1: Melani Narvaez - Grado 7-2 – Encuentro de noviembre, 2019



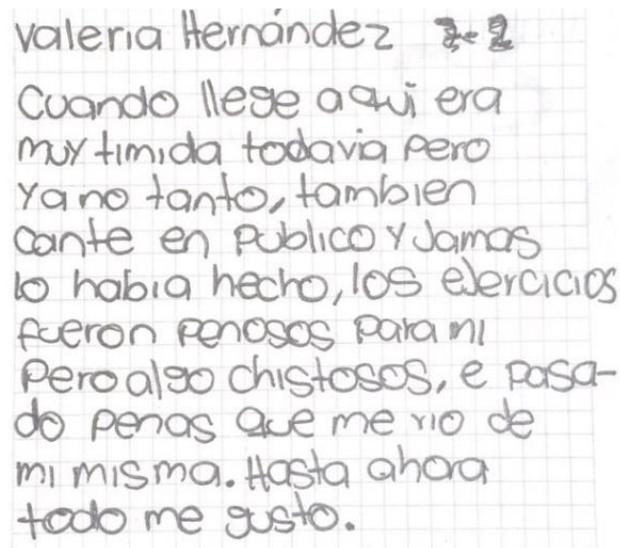
Melani Narvaez

Desde el principio fue muy divertido siempre estube muy abierta en las actividades.

Estos ejercicios me han servido de mucho en mi vida al tener mas confianza en mi misma a abrirme mas ha saberme manejar en algunas ocasiones

Fuente: María Alejandra Parra C.

Imagen testimonio 2: Valeria Hernández - Grado 7-2 - Encuentro de noviembre, 2019



Valeria Hernández 7-2

Cuando llege aqui era muy timida todavia pero ya no tanto, tambien cante en publico y jamas lo habia hecho, los ejercicios fueron penosos para mi pero algo chistosos, e pasado penas que me rio de mi misma. Hasta ahora todo me gusto.

Fuente: María Alejandra Parra C.

Fue algo muy bonito ver que los que no hablaban al inicio, se interesaban por tener su palabra, como diría Freire “los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el

trabajo, en la acción, en la reflexión” (Freire, 2005, p.71), como un componente necesario para aprender humanamente en el mundo. Por ello, creo importante las actividades mediadoras para llegar a un diálogo de mayor apertura, con una disposición de menos guerra, como lo menciona Freire, porque “no hay diálogo si no hay humildad” (Freire, 2005, p.73), si hay miedo, y “si no hay fé en los hombres” (Freire, 2005, p.73), sintiendo que, de manera colectiva, se puede crear y transformar nuestros modos. Y tampoco puede haber diálogo “sin esperanza...porque la desesperanza es también una forma de silenciar, de negar el mundo, de huir de él... el orden injusto del mundo, no puede ser razón para la pérdida de la esperanza, sino un motivo de una mayor esperanza” (Freire, 2005, p.74).

Y lo que produce el diálogo de esta manera, es que florece una dinámica horizontal, “antibancaria”. Además, demostrando que en lo que digo y cómo actúo, hay coherencia, porque sin ello no se puede generar la confianza y el respeto necesario para crearlo donde se piensa uno como guía, docente o maestro en términos de “organizador” (Freire, 2005, p.76), dinamizador del grupo a partir de la información que va entregando el grupo a medida que nos encontramos, nos conocemos, dialogamos, nos ofrecemos a los otros con menos temor.

Por tanto, este tema ha resultado ser, como lo dije en un inicio, un ejercicio decolonial para mí, porque también me da miedo decir lo que pienso, hablar de lo que no debe ser dicho, como se nos ha enseñado a través del tiempo, de una educación cristiano-católica muy seguramente, debido a nuestra historia de dominación, de estereotipos, en la que nos encontramos, para vivir en un sistema que espera una perfección homogenizante de nosotros, de nosotras.

La palabra es sonoridad

Esa comunicación que ejercemos en el diálogo se da a través de tantos gestos, medios, expresiones. En primera instancia, si nos fijamos desde un enfoque musical o auditivo, la palabra es sonora.

Es entonces la música en este caso, un sabido generador de emotividad, un generador de palabras de lo sensible, desde lo somático, al mismo tiempo un medio para la palabra, para incentivar la comunicación en el aspecto sonoro. No solamente por la música misma que

hacemos sino por las reflexiones y diálogos que se generan en los ejercicios que permea. Donde se escuchan voces cantadas, pero también contadas, palabreadas.

Incentivar el acople de las personas a través del canto, del roce de los cuerpos, de la intencionalidad de su conjunción, y posterior apertura al compartir palabras sobre sus experiencias, se convierte en emoción que se expresa, ya no solamente de manera inconsciente y estética sino con el sentido de sus palabras, que traducen lo somático, lo que se ha guardado por mucho.

Como ya lo comenté, desde el inicio de los talleres se daba espacio para la palabra, a sus sentires y pensares con relación a cada actividad propuesta. Al inicio eran pocos participando, posteriormente quienes querían participar eran más, tal vez sintiendo que se había generado un ambiente perceptivo, de escucha, de más comprensión, de mayor resonancia.

Porque que no es posible el diálogo y un proceso de resignificación en cada una de las palabras del diálogo, si no disponemos de condiciones para la escucha. para sentir la manifestación de cada uno de los estudiantes. (Paloma Muñoz, febrero 2021)

Y quisiera citar una de mis percepciones escritas posteriores a nuestro encuentro del 29 octubre de 2019:

Se sintió un grupo más cómodo, con menos temor, más confianza, que ellos reafirmaron con sus escritos.

Este proceso ha sido cambiante, lento, ha cambiado el objetivo de las sesiones varias veces en el transcurso de las sesiones, ya que los estudiantes expresan diferentes tipos de necesidades voy a explicar cuáles han sido las prioridades según mi persona:

- Qué es ser mediadores
- El conflicto y sus derivados
- El respeto al otro y las habilidades relacionadas a reforzar
- Iniciativas como líderes para la mediación
- Sobre el apoyo a compañeros que se auto laceran

- Su propia confianza
- La confianza y apoyo de grupo
- Expresar sus pensamientos
- Relaciones intra e interpersonales como adolescentes, trabajo en grupo

Por lo que la prioridad en trabajar el respeto al otro se ha dejado de lado, o se ha vuelto algo transversal en los ejercicios y el diálogo que se ha generado, que han generado ellos sobre los diferentes temas, sobre sus sentires, sus saberes, sus apreciaciones de las actividades, de los casos reales, de los temas tratados (Diario de Campo, 2019, pp. 33-34).

Mostrando con esta cita que, como lo expresa la profesora Paloma Muñoz (noviembre 2020), se ha generado en el proceso una mudanza de la episteme:

Un planteamiento de pensamiento y metodológico en el desarrollo de investigación social y creativa (artes), de aproximación crítica a esos diseños de proyectos investigativos previamente formulados, inamovibles, pero que en su proceso de desarrollo van sufriendo transformaciones teóricas y metodológicas inesperadas, es decir, van mutando, cambiando y eso es válido porque eso significa que los saberes culturales irrumpen como una oportunidad, que invita a hacer cambios epistémicos. Es una apuesta que surge de la experiencia en un proceso desobediente, "indisciplinado", descolonizador de esa legitimización de privilegio del conocimiento colonial de la ciencia moderna.

Una manera de flexibilizarnos a la idea de la mudanza o al cambio en el proceso, a las modificaciones en ideas, metodología y planes para nuestro proceder, puede ser ir acogiendo esa otredad que hay en nosotros mismos y que al serle indiferente, poco a poco nos convierte en seres homogéneos y rígidos, sin darnos cuenta que cada día nos permean los pequeños bordes de la cultura que se transforma al ritmo de la vida. Desobedecer a la normalidad, a lo que deviene, en gran parte, de lo colonial es hacer caso a la mudanza.

Al ir variando de esta manera, el objetivo planteado finalmente para este proyecto, trata de acoger este fluir resonante de unos con otros, de lo que sucede a través del tiempo que pasa, permitiéndonos la flexibilidad que existe en la vida también, hacia el campo investigativo.

Este tipo de diálogo de grupo lo percibí entonces como una comunicación endógena, como la concibe Mario Kaplún, en la que se da énfasis en el proceso, como un proceso de transformación de la persona y las comunidades y no se preocupa principalmente de los contenidos que van a ser comunicados, sino de la interacción dialéctica entre las personas y su realidad (2002) y toma al educando como sujeto y no como objeto que debe ser formado y condicionado según mi entendimiento y mi intención, aunque bien sea dicho el objetivo común demarcaba unas maneras en la interacción, el respeto hacia el otro.

Pero mi preocupación, por tener algo concreto, una propuesta suya como mediadores, me deja en la cabeza algo por resolver. Pero no puedo forzar las cosas.

De la misma manera no se han usado solamente actividades musicales sino también manuales, de danza, etc, entre otras que nos permiten un primer acercamiento a la codificación de situaciones límite.

Creo que el trabajo ha sido paulatino, lento, pero las sesiones son 2 veces al mes y por lo tanto requiere más tiempo volver a obtener la confianza del grupo en cada encuentro.

A pesar de mi pensar, el grupo manifiesta en general, contando con que están en una etapa de adolescencia en la que surgen inseguridades e insertidumbres, que las actividades han generado en ellos mayor confianza en sí mismos y para hacer relaciones con los otros, más facilidad para comunicarse con otros (resonancia).

Imagen testimonio 3: Luisa Osorio, Grado 6-4 - Encuentro de noviembre, 2019

6-4
Me pareció muy divertido me ayudo a concen-
trarme a integrarme y compartir mis opini-
ones con los demás compañeros,
y adegus^{la} pena con mis compañeros,
ojala el proximo año tambien pueda ser
mediadora.

Fuente: María Alejandra Parra C.

Imagen testimonio 4: Valeria Flórez, Grado 7-3 - Encuentro de noviembre, 2019

Valeria Flórez 7-4
-a mi me ayudo mucho para
poder manejar la convivencia
en el salon de clases
tambien me gustaron mucho
las actividades y las
reuniones porque conocí
mal persona y todo aportaron
algo para que la convivencia
en el colegio fuera mejor
aprendimos mucho y no ayudo
a expresarnos mas. me gustaría
ser mediadora el año que
viene ya poder seguir aprendien-
do y creciendo juntos. esto
fue mi primera vez como
mediadora y me gusto mucho.

Fuente: María Alejandra Parra C.

Imagen testimonio 5: sin nombre - Encuentro de noviembre, 2019

Me gustan mucho las actividades de todo el año, ya no me da tanta pena hablar, cantar, expresarme. Frente a la gente e aprendido mucho de como mantener la convivencia en el salón, también me gusta mucho conocer a otras personas, y también me gusta mucho como las personas se expresaban. Y a pesar que es la primera vez que he estado / e aprendido mucho y me gusta ser otro/a mediador.

Fuente: María Alejandra Parra C.

Imagen testimonio 6: Isabel Gómez - Grado 6-1 - Encuentro de noviembre, 2019

me parece chevere estar aquí en mediadores porque he aprendido muchas cosas, he perdido la pena al reunirme, a veces también en el salón me tienen la confianza y me se desahogan conmigo, me hace sentir más confiada ya que aprendo mejores cosas, he reflexionado bien las cosas que me enseñan.

Fuente: María Alejandra Parra C.

Imagen testimonio 7: Eric Luque - Grado 8 - Encuentro de noviembre, 2019

Eric Luque toro 8-4 primera vez
Esta experiencia me ayudo a relacionarme mas con la gente a trabajar en equipo a dejar de ser tan cerrado

Fuente: María Alejandra Parra C.

...Y durante las últimas clases sonreía.

Imagen testimonio 8: Isabela Alegría - Grado 8 - Encuentro de noviembre, 2019

Isabela Alegría Vargas

- ▶ Aprendí a convivir con personas diferentes
- ▶ Aprendí a escucharnos mutuamente
- ▶ Aprendí a valorar y reconocer habilidades de los demás compañeros.
- ▶ Me conecte más con la música y lo que transmite.
- ▶ Me permitió conectarme con mis sentidos
- ▶ Me relacione con nuevas personas.
- ▶ Aprendí técnicas de resolución de problemas

Fuente: María Alejandra Parra C.

Imagen testimonio 9: Sin nombre - Encuentro de noviembre, 2019

- Me ayudado a relacionarme un poco más y también me pareció muy divertido lo que se hizo este año ya que el anterior no lo hicieron y me gustó mucho

Fuente: María Alejandra Parra C.

Imagen testimonio 10: Alejandra García - Grado 6 - Encuentro de noviembre, 2019

Me gusta que ya no soy tan tímida me integro con los demás puede salvar del la vida de 2 compañeras puedo estar más segura de mi misma y me encantaría poder estar el otro año en mediadoras de convivencia para seguir con más conocimiento.

ya estado en todas las clases

Nombre: Alejandra García

Fuente: María Alejandra Parra C.

Imagen testimonio 11: Cristian Montoya - Grado 7 - Encuentro de noviembre, 2019

Me gusto mucho ser
mediador ya que me a
ayudado a aprender
muchas cosas como:
expresarme de una
manera mas libre
Dejar la timidez
Ser mas extrovertido
Tambien me ayudo a
ver situaciones de diferentes
formas
Y ayudarme a integrarme
mas en grupos

Fuente: María Alejandra Parra C.

Imagen testimonio 12: Camila Apraez - Grado 7 - Encuentro de noviembre, 2019

Todas las secciones me han
gustado mucho una en especial,
que son las que tratan de
confianza.
Esto me ayudo a ser algo
mas extrovertida y dejar
un poco la pena.
Cada ejercicio me ayudo a
relacionarme mejor, tambien
a hablar con mas seguridad
igualmente a tener mas
seguridad de mi.
Me parece que cada ejercicio
me ayudo a tener mas confianza,
seguridad y dejar la pena.

Fuente: María Alejandra Parra C.

Esta resonancia, que al hablar en términos acústicos, es propia del sonido, y que así mismo es perpetua a este, una resonancia entendida como la captación o comprensión de lo que el otro u otra desea comunicar a través de sus palabras, de su sonido, de su ser mismo, como un término que podríamos comparar con la *empatía*, como un proceso dinámico que sucede entre los dialogantes, entre emisor-receptor que cambian de roles conforme entran en resonancia, donde ambos tienen la posibilidad de resonar, de decir y de escuchar y la resonancia como eso que se hace entender y que está en el medio de quienes la crean, “la resonancia no es solo una condición sino la remisión misma” (Nancy, 2007, p. 52).

Si hacemos una analogía con la resonancia como un fenómeno físico-mecánico, musical, al saber que cada cuerpo tiene una frecuencia de onda, una onda natural con la que suena y que cuando otro cuerpo que tiene la misma frecuencia que ese cuerpo le transmite una vibración, este resonará, sonarán iguales, se genera entonces una vibración en simpatía, sin siquiera haber contacto físico entre ambos objetos², entonces la resonancia, como fenómeno social, sería como permitir que nuestro cuerpo entre en la misma frecuencia o en coincidencia de lo que el otro u otra nos quiere transmitir y así lograr dar respuesta que se organice a ello, no solo en contenido sino en intención emocional, en amor, en comprensión, en disposición plena a la entrega de la alteridad.

De esta manera, podríamos optar por nombrarla una epistemología dialógica, donde lo importante no es lo que el educador pueda transmitir desde su creación y su saber único, sino desde “la partición que construye sujeto... Despliegue, danza y resonancia”. (Nancy, 2007, p. 74) ... Y así creándose, identificándose, reafirmandose una especie de sonido o ruido único e irreplicable, un ruido que está timbrado, en un cuerpo que se abre y se cierra a la vez, que se dispone y se expone con otros, un cuerpo que crea sonido y relevancia desde toda su historia y como resultado de ella misma, “se angustia (se encoge) y se regocija (se dilata) por ello” (Nancy, 2007, p. 77), un ser que se va construyendo desde sí y desde los otros en un devenir constante en búsqueda de un bienestar común. En este sentido, la educación se vuelve rebelde, dando paso a un sentir investigativo que parte, no solo de lo escrito o hablado, sino de lo percibido y

² Ver enlace: Ondas, sonido y música. Cap. VI: ¿Qué es la resonancia?
<https://www.youtube.com/watch?v=eDLwLILcNs0>

expresado a partir de las múltiples maneras de los cuerpos, con sonido, con gestos, con ideas que van encontrando conjunción en charla con otros y otras y que luego pueden alimentar investigaciones otras, desde un enfoque más integral que engloba a lo que es ser humano.

Es por ello que convocar sonoridades no es solo reunir una lista de canciones o preferencias musicales, sino de lo que ellas pueden suponer o exteriorizar en colectivo, qué surge de lo invocado para cada ser en esos ejercicios grupales, que parten del sonido musical y del movimiento y de la exploración, tal vez inexplorada para muchos, y qué se genera en el decir de esas sensibilidades movidas. En palabras de Nancy (2007):

El sonido resuena en el espacio exterior o interior; vale decir, vuelve a emitirse al mismo tiempo que, propiamente, «suenan», lo cual es ya «resonar», si no es otra cosa que relacionarse consigo. Sonar es vibrar en sí mismo o por sí mismo: para el cuerpo sonoro, no es sólo emitir un sonido, sino extenderse, trasladarse y resolverse efectivamente en vibraciones que, a la vez, lo relacionan consigo y lo ponen fuera de sí (p. 13).

Es decir, el sonar, se manifiesta de manera audible hacia el exterior, pero al mismo tiempo al interior del ser y este, al ser escuchado, percibido, resonante para el medio, al moverse o trasladarse, se vuelve significado. Como si de esta manera la existencia y la concreción del sonido conllevaran en sí una resolución de lo que envuelve simplemente al ser expuesto.

Y toma importancia igualmente la escucha, como lo mencionamos en un inicio, y ya no como una disposición pasiva, sino como una disposición de apertura para la resonancia donde se pueda generar recepción y entrega de todas las partes involucradas en el espacio, “estar a la escucha es estar al mismo tiempo afuera y adentro” (Nancy, 2007, p. 25).

Los momentos de incomodidad, de no palabra, de miradas reflexivas en el grupo, el silencio como un espacio requerido entre un sonido y otro, como una disposición hacia la resonancia (Nancy, 2007, p.37), ese mismo espacio que organizamos posterior a la realización de los ejercicios lúdico-pedagógico-musicales, espacios para permitir la resonancia interna y lograr expresar algo de ella a quienes nos acompañaban. Los espacios de mi silencio, mientras otro u otra integrante del grupo abre su palabra, el silencio necesario para dar el impulso hacia nuevas ideas o discusiones.

Esos silencios necesarios para retener la partida de ese sonido extinto, del sonido que debe evocarse tras su partida (convocar, invocar), de su manifestación, un llamado que se realiza en el silencio que le precede, como lo explica Jean Luc Nancy (2007, p. 36).

Y la palabra, lo que decimos, no solo su significado semántico sino articular, manifiesto natural, conllevan un significado en sí mismo, la manera como lo puede decir una u otra persona las mismas palabras o los mismos sonidos, o la misma persona, pero en diferentes circunstancias varía, y cómo se hace resonar en nosotros mismos y en quienes escuchan ese “lenguajear de los sentidos, y paladear lo somático” (Planella, 2017, p. 19). Porque hablamos de un decir y un exteriorizar en este caso que, si bien contenía intenciones de aprendizaje teórico y práctico para la relevancia del rol de mediadores de convivencia, se tornó hacia lo sensible y corpóreo, de cada participante, un espacio hacia la expresión a través del discurso, de lo palabreado de lo estético.

Poco a poco, a través del juego y el canto, el espacio se tornó en uno para desahogarse, de los casos que podrían presentarse por ejemplo como peligrosos para los y las estudiantes, de casos particulares de cada uno, de su sentir frente a algunos estudiantes, compañeros, docentes, frente a sus familias, situaciones que tal vez permitieron el surgimiento de esas palabras generadoras o temas generadores para cada uno y una, y que en algunos casos nos llevaron a situaciones límite donde, a través de las actividades codificadas, lográbamos avanzar en la resonancia. Se tornó en momentos para escuchar lo codificado, y aceptarlo y hablarlo y comprenderlo, y darle significado para cada integrante, y así ir decodificando, ir desglosando y descubriéndonos en el camino, para entendernos mejor, para entender la alteridad también, y entender a partir de lo codificado con la música, con los dibujos, con nuestro cuerpo, nuestros afectos y efectos, nuestras sensibilidades. Por ejemplo, en el ejercicio de las máscaras, como lo mencionó Isabella: *“Mi máscara tiene lentejuelas y plumas por mi extroversión y las ganas de hacerme notar, una máscara que oculta otro lado cuando tiene momentos de tristeza. Es como una manera de ocular mis debilidades, mi tristeza”* (Isabella Alegría, grado 8°).

Ese proceso de codificación y decodificación que puede ser una manera útil de transitar las “situaciones límite” de los seres humanos, como las conceptualiza Freire en su texto de Pedagogía del oprimido (2005).

La Acustemología de lo escolar

La resonancia, aunque ha sido más un término técnico para denotar una característica del sonido, en música, y porque a pesar de que uno de nuestros caminos para llamar a lo dialógico es lo musical, la sonoridad convocada, resuena de mil maneras, en lo que cada miembro del grupo comunica, de manera intencional o no intencional.

La resonancia percibida como un vínculo que nos conecta con el entorno y los seres que se encuentran en este, me permite hacer referencia a una palabra que llamó mucho mi atención al leer a Ana María Ochoa sobre “La materialidad de lo musical y su relación con la Violencia” en el que menciona a Steven Feld que indica que la *Acústemología* “busca explorar las relaciones históricas y reflexivas entre oír y hablar, escuchar y sonar” (Gautier, 2006, pp. 6). De esta manera entonces la atención hacia lo musical sonoro se fue ampliando simplemente a lo sonoro, como maneras en que las personas articulan sus palabras, pero no sólo desde un contenido teórico hacia un tema específico de conocimiento, sino de su reconocimiento como sujetos y la exploración de sus capacidades y posibilidades, de la articulación de sus cuerpos también, de la concienciación del cuerpo sujeto y del cómo se produce la articulación colectiva, la armonización de los cuerpos en colectivo, en donde se diera una importancia superior a una escucha activa, crítica y reflexiva.

Como lo explica Polti (s.f.), la percepción es una manifestación no solo fisiológica de los sentidos sino también cultural, que se va conformando de acuerdo con lo que podemos relacionar a través de nuestra vida y lo que ha habido en ella. Por eso es que un mismo sonido puede ser percibido de diferentes maneras desde cada sujeto, porque depende de sus experiencias, de su historia, de qué manera relaciona estos sonidos que escucha o que evoca en un momento determinado y por ello “la importancia del sonido no reside en sus características materiales o físicas sino en los significados que cada sujeto puede atribuirle en relación a su experiencia vivida” (p.142).

Y como define Feld (2013) a la Acustemología, como una unión de la acústica con la epistemología, y acoge el sonido como manera primordial para hacerse al conocimiento y entender la existencia en el mundo al insistir en que “el sonido emana de los cuerpos y también los penetra; esta reciprocidad de la reflexión y la absorción constituye un creativo mecanismo de

orientación que sintoniza los cuerpos con los lugares y los momentos mediante su potencial sonoro” (p. 222).

Es decir, entendiendo el sonido como un fenómeno que nos atraviesa y nos permea en nuestro proceso de constitución propia, de referencias para su misma emanación humana, en este caso, nos referimos también al sonido o a la música desde esta manera que la concibe el francés Pierre Schaeffer (como se citó en Castilla, 2017), como la *música concreta*, que no es la que implica una partitura e instrumentos para ser concebida como tal sino en sonidos provenientes de cualquier tipo de fuente y a partir de sonidos que ya existen en la naturaleza, crear músicas. Entonces al tomarlo desde esta perspectiva, el objetivo de una construcción del rol del mediador a partir del ejercicio dialógico que va surgiendo de sus discursos, es al mismo tiempo como recopilar las músicas de cada integrante, de sus voces, de su naturaleza, para hacer una gran composición o una música a varias manos, como una *composición concreta*. Y así como lo expresa John Blacking (1973) en su libro *How Musical is Man? Concebir “la música como sonido humanamente organizado”* (p. 10).

Una epistemología alterna, poniendo nuestra atención a lo audible, a lo comprensible a través del sonido, pone de manifiesto entonces que algo como la Acustemología (Feld, 2015) podría ser una guía para aguzar otro sentido, el sentido de la audición también para ser medio de aprehensión del conocimiento, pero no de memorizaciones sino de construcción en resonancia. La acustemología entendida como “la investigación de las relaciones reflexivas e históricas entre oír y hablar, entre escuchar y producir sonidos” (Feld, 2015, p. 222), de lo sonoro como algo que resuena para mí y para los otros, en lo resonante que va expandiendo su alcance para fortalecer la común-unidad.

La escucha y el habla se encuentran en una relación de profunda reciprocidad, en un diálogo encarnado entre la producción de sonidos y las resonancias internas y externas que surgen de la historización de la experiencia. El diálogo continuo del yo consigo mismo, del yo con otro, y su influencia recíproca a través de la acción y la reacción están constantemente presentes en la sensación del sonido, que es absorbido y reflejado, dado y recibido en un intercambio constante. El carácter sonoro de la audición y el habla constituye un sentido encarnado de la presencia y la memoria. Así, el

habla faculta identidades de la misma manera que las identidades facultan el habla. El habla es evidencia encarnada como autoridad derivada de la experiencia, proferida hacia el exterior o el interior como una subjetividad que se hace pública, y reflejada en la audición como lo público que se vuelve subjetivo. (Feld, 2015, p. 222).

Por ello, me interesa reiterar la importancia de recordar el sonido como dotado de manifestación física y de su ausencia, sus silencios, sus tonos, sus volúmenes, tomar todo ello para apreciar su comunicación, las expresiones dispuestas en el cuerpo, las que no son netamente académicas y que están allí por decir en los y las estudiantes, hacia una mirada de la integralidad del ser en la educación, de los “menores” en la participación de su propia construcción a favor de un espacio de fortalecimiento, encausamiento y revelación de sus voces.

La palabra es movimiento, la integralidad de lo sonoro

A pesar de que usamos lo sonoro para denotar la percepción de las comunicaciones y expresiones inefables de la voz de los y las integrantes del grupo, el sonido está inevitablemente ligado a lo móvil, este sonido del que hablamos específicamente surge de nosotros como seres humanos, hay un cuerpo hablante, que no sólo se comunica a través de lo que suena, sino de sus gestos, el movimiento de su corporalidad y esto es algo que también podemos percibir de unos a otros, a través de nuestros otros sentidos al coincidir en resonancias.

Por ello, me parece pertinente, utilizar como referente a Jordi Planella, con sus “Pedagogías Sensibles” por resaltar el olvido del cuerpo a través de la historia, en donde el enfoque eurocentrista le ha dado prioridad al intelecto sobre este cuerpo, como una fragmentación de la unidad, en un mundo donde se ha silenciado al cuerpo, sus pesares y sus placeres.

Porque hacer o decir cosas o actuar de maneras que no se acoplan a lo que se ajusta a lo “normal”, permitiendo la libertad del cuerpo, genera entonces pánico en la sociedad; cómo lo expresa Foucault en su teoría de la docilidad de los cuerpos, genera la necesidad de su control para no incomodar los espacios de los que hacen parte (Planella, 2017, p. 17).³

³ Le antecede a la teoría Kantiana sobre el disciplinar del individuo por medio de la instrucción, fortalecimiento de la prudencia y moralización.

Podemos ver evidencia de esto en nuestras prácticas, en nuestras reacciones, y resultado de los comentarios de los y las estudiantes, en los que afirman, en su mayoría, que las prácticas han sido una manera fácil y divertida para entrar más en confianza, para dejar la timidez, entonces pues para atreverse a hacer y a ser con menos temores.

Por ello, tomar lo musical, como una pedagogía sensible, como una pedagogía alterna a lo que se acostumbre normalmente en un aula de clases, nos regala otras posibilidades, más posibilidades, más epistémicas⁴, más maneras de ver y entender otros mundos, nuestros mundos, y acogerlos, porque somos cuerpo y no es posible que lo separemos del intelecto, porque “sin cuerpo no hay educación” (Planella, 2017, p. 11).

Arte como expresión estética o arte como medio, pero expresar por medio de lo que tengamos a mano, que es una manera de librar nuestras situaciones límite por ejemplo, de expresar lo que a veces es indecible, como una manera extensiva del diálogo palabreado, si bien de manera codificada, a través de las expresiones artísticas, de la música, entre otras, decimos lo indecible, los sentimientos que a veces son tan difíciles de expresar en la palabra, para luego, como en nuestro caso, intentar descifrarlo individual o colectivamente, y el colectivo puede ayudar a mostrarnos puntos que nosotros mismos no logramos encontrar. A satisfacer la necesidad del ser humano del habla, del comunicarse, del entender su propia historia y su ser para partir de allí en el aprendizaje y enseñanza con los otros y otras.

Como una pedagogía que logre irrumpir en nuestros miedos, en nuestros límites, en nuestras búsquedas, en el entusiasmo generador y transformador, en una semillita para gestionarnos y gestionar, para descubrir, para liberar, para cuestionar, para interesarnos en lo que somos y lo que nos rodea, donde no se excluyan las partes, a las personas, o los modos de comprender, de ser, donde el supuesto de normalidad no nos castre la alteridad, la creatividad, la disonancia, lo diferente, y amando y respetando a quienes nos acompañan.

“Se trata de pensar una pedagogía sensible frente a una pedagogía anestesiada o anestesiante” (Planella, 2017, pp. 103) es decir donde las sensaciones estén despiertas, donde el cuerpo esté alerta, y también sea posible “lenguajear” esas sensaciones, pasarlas por la palabra.

⁴ “Que no tiene un contenido preciso o definido en cuanto a exclusividad, y por ende, no atribuye propiedades, sino que permite plantearse frente al problema de la realidad por investigar” (Zemelman, 2011).

La palabra es transformación

Mi máscara la hice yo, y es de color negro. Tiene una sonrisa, pero también unas lágrimas dibujadas en la cara y creo que eso lo hice porque significa que casi siempre cuando estoy con mi hermanito intento estar feliz para que él esté feliz, pero hay veces que, aunque me muestre con él como si estuviera muy feliz, puedo estar muy triste, pero no quiero transmitirle eso a él, para que no se sienta mal. (Juan Diego Solano, grado 6º)

“Lenguajear” las sensaciones, encontrar maneras de expresar lo que siente el cuerpo, en eso se convirtió el espacio con los mediadores, en un motivo de reunión para hablarnos, escucharnos, proponernos, mirarnos, cantarnos, contarnos, apoyarnos, aprender y enseñar a partir de la experiencia, ideas, verdades de cada uno, una.

Y ese lenguajear de lo corpóreo, lo somático, puede realizarse por medio del diálogo que permite el chiste, el comentario, que se plasma en la escritura también, la escritura como una revelación a lo que simplemente a veces, de manera oral, no podemos identificar o encontrar para decir al hablar al emitir un sonido. Como una continuidad en las alternativas de búsqueda entre medios que nos permitan revelar al sujeto del que no somos conscientes que somos, en cualquier etapa de nuestra vida que nos encontremos (lo digo porque también me toca a mí), de nuestra subjetivación, como sujeto que resiste por el hecho de existir y ser manifiesto de la vida, en la vida.

Y sabiendo que somos cuerpos que se van construyendo socialmente, lograr transitar la palabra ahondando también en eso que estigmatizamos son pasos que damos hacia una emancipación del ser mismo, del individuo como singularidad y que, al ser capaz de hablarlo en un grupo, también incide en lo colectivo. Y esta forma, nos va llevando a decodificar de a pocos lo que nos excede donde “los cuerpos son los protagonistas del proceso narrativo y al mismo tiempo producen actos de lenguaje” (Planella, 2017, p. 46) lo que nos hace un llamado a comprender a otros y otras, involucrándonos también a nosotros como docentes para entender la educación, no solo como una manera de formar personas para tener conocimiento, ser más listas o saber mucho, sino de encontrarse con el otro, “acercarse para ofrecerle un proyecto de acompañamiento” (Planella, 2017, p. 46), para enseñar y aprender de los caminos que cada quien desea recorrer y encontrar puntos comunes para la acción en el mundo.

Ya ha sido mucho el tiempo que los cuerpos han callado, y a pesar de la opresión, este ha insistido en comunicar a través de diversas formas de expresión, he aquí las artes, la escritura, y he aquí también una dificultad para encontrar el porqué de muchas patologías actuales ¿no? la depresión o la ansiedad, que de verdad creo que es esa incapacidad que tenemos de identificar eso que ya no queremos sentir. Ahora sé que “las voces hablan y explican su estado” (Planella, 2017, p. 59), a través de la palabra en sus infinitas manifestaciones. Cómo lo dice Jordi Planella (2017), son cuerpos “empalabrados” (p. 115), cuerpos expresándose desde sus sentidos y sus sentires.

Empalabrados a través de la manifestación de su palabra, de darle cabida también a lo que el cuerpo espera para hablar y “la escritura como una resonancia de mi decir interno... de mi idea... a su propio eco y, al hacerlo, hacerse” (Nancy, 2007, p. 63) y si tengo mi decir, mi palabra verdadera, soy un sujeto en movimiento, que se da cuenta de lo que es y con ello, darse cuenta de lo que quiere y no quiere transformar de sí y de su entorno, permitiendo la resonancia dentro de nosotros, del eco de nuestra voz “dar al decir su tono — su estilo (su tonalidad, su color, su apariencia) ... tornarse sonoro, de-clamarse y ex-clamarse, citarse a sí mismo — ponerse en movimiento, llamarse, según el valor primero de la palabra, incitarse—, remitir a su propio eco y, al hacerlo, hacerse” (Nancy, 2007, p. 64).

Pienso y siento que, abrirnos hacia maneras diversas de entender y sobrevivir el mundo y aprenderlo, y aprendernos, nos regala la posibilidad de conocer e identificar nuestras maneras, con las que logramos captar con más facilidad, de forma más divertida y con entusiasmo y mayor esperanza nuestro entorno y lo que podemos hacer para cumplir con nuestros objetivos. Entonces, una de estas maneras, desde las que puedo aportar es a través del canto, a abrir la garganta no solo para tener melodías hermosas sino para abrir el conducto de mi comunicación hacia el espacio, de mi palabra verdadera, que vamos descubriendo en la experiencia, en el diálogo y en ese llegar a plasmar o transmitir lo que deseamos.

Por ello, el espacio de diálogo de lo emocional y sensitivo como una apertura a lo corpóreo y ese aspecto que ha sido acallado por tanto tiempo, se convierte también en un refugio para muchos y muchas estudiantes que no encuentran posibilidad de comunicarse de manera más fácil con sus compañeras o compañeros, amigas, amigos o en su núcleo familiar. En un espacio que les requiere conocerse y conocer a los otros y su entorno, y aprenderse desde lo que les

motiva. “La experiencia emerge como la verdad del sujeto individual, la identidad se metamorfosea en conocimiento. Lo que somos se convierte en lo que sabemos. La ontología se funde con la epistemología” como lo menciona Diana Fuss (como se citó en Planella, 2017, p. 115).

Se le ha restado importancia a hablar también desde estas profundidades que, casi siempre son una veda de los procesos intelectuales, en los procesos evolutivos de la sociedad porque creo que, generalmente, el aspecto emocional se vincula a lo femenino, al “género más débil”, y como lo expresa Maturana “al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones, y no vemos el entrelazamiento cotidiano entre la razón y emoción que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional” (Maturana, 1997, p.15).

Entonces buscar una ruta para la construcción de lo que es el rol de un mediador o mediadora de convivencia no fue un paso a paso concreto, porque simplemente, y a pesar de mis ganas de lo concreto y puntual, ser un mediador debería ser una tarea de cada uno de nosotros con nosotros mismos y con nuestras comunidades cercanas, y para ello, no basta solo con aprender de memoria qué actitudes o comportamientos debo poseer para cumplir con este rol, sino sentirlo y experimentarlo, primero desde mi formación humana porque “lo humano se constituye en el entrelazamiento de lo emocional” (Maturana, 1997, p.199), y es de gran provecho lograr llegar a ello de manera más confiada, respetuosa, responsable, en un grupo de pares donde todos y todas aprendemos de otros y otras. Cómo lo leí una vez en una cartilla sobre plantas que sanan, de una autora mexicana, hay que *Politizar también las Emociones*, porque es un empujón a otras maneras de hacer educación en una sociedad en que la ausencia ética y el temor al amor, de resonancia en la sociedad, ha generado tantos atropellos hacia la vida.

Además, el aprendizaje como un proceso infinito, sabiéndonos “seres inconclusos” como lo dice Freire, es tal vez algo muy difícil de medir o cuantificar en cuanto al desarrollo humano que se va formando a lo largo de la vida, pero darse una pausa para observar, para contemplar y seguir creando y creciendo a partir de la vida debería ser algo que se nos permita en un mundo que va a toda velocidad, porque en el hacer mismo, en la praxis es que logramos realmente aprehender. “Quien escucha, olvida, quien ve, recuerda, quien hace, aprende” (Zavalloni, 2010, p.60).

Capítulo 4

Politizar las emociones

¿Politizar las emociones? ¿Eso qué significa? Eso me lo pregunté desde que descubrí la expresión en una cartilla sobre plantas medicinales en México. A primera vista, no lo comprendí. Pero me hice una idea y lo realmente trascendente sobre este supuesto, sería para mí, darle validez a lo que se expresa desde lo emocional. No por encontrar en ello una manera de escapar a lo científico, o a lo concreto, sino al contrario, para hallar en ello una integralidad de lo que nos abarca y que nos constituye como seres tanto racionales como emocionales, y que no deberíamos desligar. Tener la posibilidad de mostrar y compartir esos sentires que no solo dan mayor fuerza a lo dicho, sino que, a pesar de lo que pueda pensarse al exponer lo más vulnerable y particular desde cada ser, nos permite también hallar en esa exteriorización de lo corpóreo, miradas que, al resonar con ello, inician o dan continuidad a una acción común a favor del impulso humano.

Politizar las emociones al saber darles nombre y saberlas expresar y valorar desde nuestro puntos de vista y vivencias personales, teniendo en cuenta el proceso que se desenvuelve con los y las jóvenes del grupo de mediadores, que precisamente se encuentran en una edad de la adolescencia, entre los 10 y los 14 años, en una etapa en la que experimentan cambios a todo nivel y que, como lo menciona Zaballoni en su libro *La Pedagogía del Caracol* (2010, pp. 67) para que el desarrollo se de manera más ralentizada, sobre los contenidos, es porque estas personas buscan y requieren explorar lo afectivo y lo relacional, y eso fue algo que vimos reforzado en nuestros encuentros y que los y las estudiantes comprendieron, se atrevieron y agradecieron sinceramente por la apertura del espacio.

Compartiendo, componiendo, tejiendo sensaciones, y gestos en lo colectivo, convocando a sentires comunes, a partir de lo somático individual, de las emociones de cada sujeto, de la voz de cada integrante, una voz que va amplificándose y fortaleciéndose desde y hacia lo común.

Las sesiones en las que nos acompañamos en ese comprender, intentando reconocer desde la percepción (escucha activa) como las entradas y la expresión individual (canto y palabra personal) como la salida de cada ser que se encuentra con otros y otras en un grupo, nos propuso como seres políticamente emocionales, algo que a lo largo de la historia ha sido difícil de explicitar en lo humano y que nos permitió hacer conciencia de las emociones propias y de las de

los demás, en parte, para abrir una reconciliación con lo que somos y con lo que los demás tienen por contar, sin ser visto, vista, juzgado o juzgada por aquello que se siente, porque cada sentir propio tiene sus raíces en lo que va conformado de cada ser humano, dando cabida en lo colectivo, al componente emocional de cada sujeto, que se incentiva en este escenario, a partir del arte, como un medio de emancipación del mismo sujeto desde sus diferencias, pero en un espacio de diálogo y acercamiento dentro de un grupo que pretende comprender y construir sus ideas y experiencias sobre en lo que consiste la convivencia.

Como lo mencionó Andrés Samper en su ponencia del Foro Latinoamericano de Educación Musical 2020 (FLADEM), “una pedagogía humanizante, debería partir de la esencia humana interna, humanizarnos desde la emoción, desde la música que es capaz de expresar los mundos sensibles, subjetividades” como lo explicaba, a través de ella por ejemplo expresamos el mundo, cómo nos relacionamos con él y es esa nuestra posición política con respecto a este.

Es esta manera entonces, de la expresión de lo sonoro, y de la expresión por medio del arte, que vamos reconociéndonos en lo resonante, propio de nuestros pensamientos y de los otros, donde se va entremezclando todo, haciendo sinergia, asentándose nuestra política, nuestra música, con lo que resonamos en el mundo, como nos vamos humanizando, desde lo particular a lo colectivo y viceversa. Así como lo menciona Fiorella Mancini (2016) de la teoría de Sara Ahmed sobre La Política cultural de las emociones, donde plantea que las emociones, antes que estados psicológicos son prácticas culturales que se construyen socialmente por medio de circuitos afectivos, “de la interacción entre los cuerpos, en las relaciones entre las personas” (p. 88). Y es en esta dinámica de lo humano que llama al equilibrio entre los vínculos intrapersonales e interpersonales que vamos aprendiendo y construyendo lo que somos, humanizándonos en el mundo, para el mundo que requiere a veces más compasión y captación de lo que resuena en pro de mejores convivencias, mejores prácticas, mejores calidades de vida para nosotras, nosotros y los “otros”.

Dar apertura a una intención politizante de las emociones en medio de las sensibilidades artísticas que afloran del ejercicio artístico, es también una manera de acoger nuestros cuerpos y nuestras realidades completas. De tomarlo todo, no solo lo que estéticamente se concibe como lo bonito, sino darle espacio a lo “tenebroso” nuestro, como lo denomina Rodolfo Kusch, eso

tenebroso que está en la posibilidad de poder fijar afuera, o volver comprensible ante la sociedad, algo que se escondió ante ella por ser algo tenebroso para la inteligencia (Kusch, 1955).

De esta manera las sensibilidades artísticas que se despiertan en quienes se involucran en su práctica, dan apertura a lo vital de sus cuerpos, de su sentir (subjetivo), a eso vital que es lo tenebroso y peligroso para lo social, lo subversivo de ello al dar cabida a todo lo que implica la construcción de lo humano que conmueve, en su proceso, también lo feo, lo no querido, lo que queda en las sombras “y es que hay una angustia original que sostiene lo perfecto y suprime lo imperfecto, y que regula las apetencias de tal modo que lo sombrío y tenebroso sea desplazado a un segundo plano” (Kusch, 1955, p.4). Y es eso, lo que generalmente se esconde de lo social, lo que tal vez hace falta también hacer valer, exponer, sacar y expresar, para que en lo político se gesten sociedades más sanas, que abriguen, también, esas cosas, esas expresiones, que generalmente si no son por medio si quiera del arte, no son tan fácilmente aceptadas ni reconocidas en el sentir colectivo. “Decía Klages que el artista ejerce una especie de violencia al crear. El mismo término "expresión" lo confirma. El arte se vuelca con violencia, como venciendo una resistencia, ya que expresa un contenido que adopta una forma” (Kush, 1955, p.6). De esta manera, toma más importancia el proceso creativo en sí, creativo que fija las palabras y los sentires de los y las sujetos hacia lo social, hacia su grupo vinculante, que confiere sentido en comprensión de las diferencias.

A partir de unos últimos encuentros con el grupo de mediadores, para el año 2020, con quienes se trazó un objetivo común explícito para su ejercicio como mediadores tanto en el entorno escolar y finalmente en sus hogares, donde han pasado la mayor parte del año 2020, como uno implícito del mismo rol, enfocado hacia la comprensión y construcción de un rol más respetuoso y merecedor del mismo respeto hacia su diligencia, nos dimos cuenta de que esto último trascendió más en su memoria y su aprendizaje, como una recordación más memorable, según lo expresaron virtualmente, donde hablaron de cómo sucedió esa construcción del rol de mediadores de convivencia para ellos mismos, cómo cambió sus maneras de ser y ejercer su rol. Así lo mencionó por ejemplo Juan Diego, que en este momento se encontraba ya en grado 7°:

Yo consideraba antes que un mediador era el que mandaba y ya, y se hace lo que él diga, porque tenía compañeros que eran así, que eran mediadores que eran así, pero luego me di cuenta que un mediador necesita paciencia y aprender

los problemas de los demás y en ese sentido, desde que estamos en casa yo sinceramente no me soportaba a mi familia, era como una pelea todos los días. Pero entonces, siendo mediador, aprendí a tener la paciencia necesaria porque a veces por ejemplo la mamá le dice “¿qué es esto?”, y usted sabe que no es así, que es de otra forma, pero ella le dice que sí es así, entonces aprender a comprender por qué una persona dice que es así, por qué piensa así, entonces me ha ayudado a comprender a otras personas y poder soportar con mi familia. Pensar con cabeza fría y luego hablar. (Juan Diego Solano, Grado 7º)

La verdad yo me considero una persona explosiva y de poca paciencia y sobre la convivencia aquí en la casa, a veces había mucha pelea o alegaba por cualquier cosa, y a veces cosas sin importancia. Y luego empecé a preguntar por qué peleaban por esto, a ser como más comunicativa, porque yo antes era calladita, a ser más comunicativa y entre todos intentar arreglar las diferencias y tratar de no pelear tanto (Juliana Rodríguez, 9º)

El cambio que yo noté en mí es que antes era un poco arrogante, rabioso, menos extrovertido, y eso me ayudó a comprender más las personas, a mejorar para no ser tan rabioso, a comprender por qué las personas actúan de cierta forma. Ser más tolerante a la opinión de cada uno. (Cristian Montoya, Grado 8ª)

Yo personalmente creo que aprendí a tratar de expresarme más, sin ningún tipo de pena o hablar con personas sin cerrarme a la idea de no tener ese pánico social que mantengo, porque, aunque no parezca, soy tímida, entonces eso me ayudó bastante... También me ayudó para soltar la creatividad, por ejemplo, con ese ejercicio que hicimos de hacer una historia a partir de varios pedazos de canciones. Siento que esas cosas me pusieron a mí en reto, porque siempre suelo encasillarme en mi zona de confort, y eso ayudó a salirme de ese cuadro en el que estaba.

También para mí ser mediadora era regañar a los demás, ser la autoridad en cierto modo, más que solucionar un problema, como regañarlos, estando en el grupo comprendí que era analizar el problema, tener que saber la

trascendencia o por qué y buscar maneras de solucionarlo de manera más pacífica, teniendo esa comunicación con las personas.

A pensar más las cosas, y no hacerlas solo por hacerlas, dar respuestas, pero reflexionar sobre el tema, no dar una respuesta solo por responder. (Sofía Vargas, Grado 9ª).

Fotografía 10: Encuentro virtual 2020



Por: María Alejandra Parra C. (2020)

Por medio de estas palabras, nos dimos cuenta que muchos y muchas hablaban de temas comunes que para cada quien había sido importante en el proceso de acompañamiento para el grupo de mediadores, en la confianza entre los integrantes del grupo, en una cohesión comprensiva y respetuosa, entonces se encuentra una evidencia de cómo las emociones fortalecidas en lo grupal, como si habláramos de valores colectivos, “conducen a la política, a la identidad colectiva, a determinadas alianzas sociales” (2016, p.91), y qué mejor base duradera, ética y coherente que la conformación de grupos a partir de esta confianza y conjunción fraterna.

Y así como se van delimitando grupos a partir de la emocionalidad, recuerda esta autora que no solo lo personal es político, sino que lo emocional es político y ambos participan en la construcción de colectividades.

Y no debemos olvidar que, además, lo musical, “es el vehículo ideal para transmitir los valores propios de la cultura... que nuestros deseos, valores, creencias e ideas comunes han encontrado un canal de expresión a través de los sonidos” (Hormigos, 2010, p. 4), y tal vez por ello se vuelve una manera propicia para el trabajo de cohesión de grupos, porque al encontrarse

en aspectos comunes, en medio de las diferencias, se generan resonancias que facilitan esa misma socialización y fortaleza del grupo.

La música es un instrumento comunicativo fundamental que persigue describir conceptos, sensaciones, lugares, situaciones..., y por esta razón, las di - versas culturas la han utilizado como un potente agente de socialización, ya que siempre ha tenido un poder y una vocación educativa importante que ha sido fundamental para la construcción social de identidades y estilos culturales e individuales. (Hormigos, 2010, p.4)

Según estas palabras, la perspectiva entonces hacia el rol del mediador (a) cambia de ser una entidad de poder y coerción conductiva, a ser otro par que está en el medio para intentar intervenir en conflictos de manera armónica. Siento, desde mi lectura como investigadora, entrar en una exploración y evaluación propia, en una experiencia de sus emociones, de su comportamiento para intentar hacer algo en su entorno. Estar a la escucha de la resonancia de su ser íntimo, para encontrar caminos también para apoyar en su exterior.

De esta misma manera, se reitera también que los comportamientos y sentidos dados por los y las participantes del grupo a los ejercicios músico-lúdico pedagógicos entre otros, les presentaran reto hacia una apertura y un desvelo de lo expuesto culturalmente por la sociedad actual, envuelta en tantos miedos y limitantes ante lo corpóreo, lo nuevo, la expresión de lo somático. “La función social de emociones como la vergüenza, la culpa o el miedo es precisamente evitar el conflicto, acallar cuerpo” (Mancini, 2016, p.91) evitar un conflicto que siempre va a estar latente sino se es capaz de gestionar desde nuestro sentí-pensar, y no solo desde la ética de lo que debería ser, u omitiendo discusiones que tienen un sentido hacia la evolución de lo común y de lo subjetivo también, del valor de nuestras subjetividades hacia la construcción de lo común basándonos en una comunicación respetuosa, en lo posible no violenta.

Conclusiones

Estar en medio de diferentes ideas, saberes y emociones de un grupo de estudiantes como los mediadores de convivencia del IETI Comuna 17, nos permitió, en gran parte, abrirnos a una nueva manera percibir a los “otros” dando prioridad, a la disposición de la escucha en resonancia.

Las actividades lúdico-pedagógico musicales generadoras se enfocaron en acercarse al reconocimiento de la otredad, en medio de la comprensión de lo estético en resonancia. En pro del mejoramiento de la convivencia escolar, para encontrar maneras de conversar, comunicar y dialogar de manera respetuosa, en que las partes se abriesen a aprender y desaprender en el proceso, entre un diálogo de saberes que intente llegar a una concertación en que precede la construcción de las partes más allá de la postura que logre superponerse a la otra. Entendiéndose el ser humano como un ente inacabado que está en constante práctica de enseñanza-aprendizaje en el mundo escolar y no escolar, ejercicio en el cual se humaniza día a día, como enuncia Pablo Freire (2005), una alternativa para encontrar en el otro y con el otro, motivos para ir descubriendo y escribiendo, poco a poco, nuestro ser inconcluso, nuestro ser borrado, la particularidad de cada ser. Tomando la exploración y la interpretación de lo estético como una analogía entre la codificación y decodificación tratada por Paulo Freire, para “despertar los sentires particulares y conferir sentido” (Muñoz, 2005) para que, en la expresión subjetiva se construya el sentir y la entrada al entendimiento de los sentires y los sentidos de los otros.

El rol de Mediadores, fue comprendido por el grupo al surgir una resonancia progresiva con el colectivo, por medio de la escucha y la atención puesta en otros y otras y en lo que eso genera en nuestras respuestas al entorno. Lo que más resaltaron los/las estudiantes sobre el espacio compartido fue que lograron entrar en confianza más fácilmente con el grupo, ser más pacientes, perderle el miedo a la expresión de sus ideas y sentimientos por medio de la palabra y otras manifestaciones artísticas, entrar en sintonía para una mejor comunicación, disminuir la timidez y abrirse a la creatividad. Puntos importantes para iniciar su trabajo de auto-exploración y concienciación en pro de su rol como mediadores de convivencia, dentro o fuera del aula de clases, que podríamos contar dentro de las habilidades para la vida.

Como mediadores comprendimos que, a pesar de no participar activamente este 2020 como tal en el escenario escolar, la casa también fue un lugar para ponernos a prueba. Que, a pesar del distanciamiento y el tiempo de separación del grupo, se generó una confianza importante en los sujetos integrantes, para valorar lo dialogado en el grupo y valorar su palabra frente a las demás personas, incluso dentro de sus núcleos familiares.

La importancia del sujeto como ser que se construye en lo colectivo, pero también desde lo individual a partir del ejercicio de la palabra, del diálogo, de la escritura y la expresión integral de su sentí-pensar generada desde actividades ligadas a lo musical, de la expresión artística. Esto nos regaló una resonancia grupal que se iba fortaleciendo en el ciclo reiterado del escuchar, de permitir la resonancia de lo externo y lo interno en nosotros y nosotras para generar conocimientos y construcciones de lo que concebimos como un ser mediador, como ser el que escucha, el que comprende, el que indaga, el que permite que su creatividad surja para dar ideas y soluciones a sus pares, o para sí mismo, para darnos mayor seguridad en lo que podemos aportar y lo que somos antes que sobre el poder que podemos ejercer sobre los “otros” para crearnos como autoridades en el respeto de nuestras palabras y nuestras acciones, intentando mejorar la convivencia de los entornos en los que nos encontramos.

De abrir camino a la libertad expresiva de lo somático. Al permitirnos estar y ser a pesar de los temores, de la tendencia a la docilización de los cuerpos. A partir de un medio como lo musical, el fluir en lo sonoro, el fluir de nuestra voz, de nuestro cuerpo, de todos nuestros sentidos para aportar desde una común unión de nuestro interno, que fortalece e instaura lo colectivo desde la sinceridad y el respeto hacia mi proceso ontológico y transontológico.

Intentar integrar lo dicotómico del proceso enseñanza-aprendizaje, entre cuerpo e intelecto. Porque estar atentos y atentas al resonar para dar respuestas asertivas al entorno en el que me encuentro, en contenido y en tono, de permitir la resonancia en mi propio ser a través de la palabra y la escritura, para dar sentido a mis sentidos en lo que se desea expresar y darle espacio a todo el cuerpo para hacerlo y dar fuerza a nuestras emociones también, que se entrelazan a las ideas y que, en una disposición amorosa al otro, se funde el fenómeno social.

Porque sabiendo que a la escuela vamos a aprender, contenidos, pero también a ser ciudadanos en comunidad, el papel de los docentes es también brindar un acompañamiento a lo

que cada estudiante quiere proponerse ser en su vida, al mismo tiempo en que debe aprender a convivir en sociedad.

Que, permitir que las ideas y la voz de los y las estudiantes salga, interactúe con otras voces, con otros cantos y aprenda a acoplarse en el ejercicio, no solamente fortalece a la persona, sino que genera una cohesión comprensiva y respetuosa que armoniza el objetivo y el quehacer del grupo fortaleciendo una identidad colectiva, en este caso como una red de apoyo de mediadores de convivencia.

Entender la Epistémica de la Mudanza en relación a los cambios que se generan dentro de lo metodológico y conceptual en lo procedimental de la escritura y su concreción, y también desde una concepción ideológica y de apertura al cambio en las maneras de hacer y concebir la educación misma, lo normalizado, en un proceso descolonizante de nosotros mismos. Es decir, la mudanza epistémica estaba dándose en mí, en esa confrontación con el rostro propio, al ir despojándome del Saber y del Ser en mi experiencia vivida de la colonialidad en el lenguaje, en la escritura y las reflexiones, es decir, en la producción del conocimiento distinto, que me ha permitido identificar otros saberes.

Politizar nuestras emociones como camino hacia la atención de nuestra propia resonancia. Haciendo de lo personal algo político, de lo emocional algo político que, partiendo de lo particular da sentido, fuerza y coherencia a lo colectivo, al permitir la expresión de lo que nos permitimos sentir como base de la interacción con nosotros mismos y con los otros/otras en la transmisión de ideas, en respeto hacia nuestra propia persona y hacia quienes nos escuchan y se hacen resonar con sus maneras de decir.

El tener presente la Acustemología de lo escolar para indagar en nuevas formas de enseñanza-aprendizaje, que en la actualidad no precisa totalmente de contenidos, sino también de maneras de generar ganas hacia la vida y sus diferentes procesos, dar soluciones a lo que nos acontece y hacerlo en común unidad.

Y finalmente entender que la Educación Popular está inserta en el camino, de esta investigación, como una comprensión hacia la apertura, la no represión del pensamiento, del cuerpo, de la palabra, del canto, del resonar de todos y todas hacia una educación más autónoma, la Educación Popular como eje de pensamiento, resistencia y lucha por encontrar maneras otras

de abordar la educación del ser, no de simples objetos determinados desde su nacimiento a almacenar contenidos limitados, a hacer sin construir conciencia del valor de los procesos y todo lo que en ellos aprendemos para, tanto en el colectivo como en lo individual, vivir la emancipación del ser humano en toda su diversidad y riqueza que es capaz de aportar para transformar su mundo.

Recomendaciones y nuevas preguntas

No quiero olvidarme de mencionar las posibilidades que se derivan de esta investigación en aras de darle continuidad a este tema de investigación, que para mí propone un camino de mayores, más ricos, profundos entendimientos y más interrogantes así:

¿Cómo podemos generar espacios permanentes en el currículo para estas prácticas que no están inmersas de manera estándar en nuestros currículos escolares?

¿Cómo brindar estos espacios que involucren el diálogo en relación a lo emocional, sensible, creativo y crítico para los y las estudiantes?

¿Qué otras prácticas se pueden integrar a nuestro quehacer cotidiano como maestros y maestras para ejercitar nuestra dialogicidad en comprensión de nuestras subjetividades en comunión con objetivos colectivos?

¿En qué otros contextos es oportuno acoger prácticas educativas, dialógicas que aboguen por la paz, a pesar de que no se nombren como protagonistas unos mediadores de convivencia?

Creo que es preciso considerar espacios escolares o no escolares para la pertinencia de este tipo de investigaciones, que emplea el arte como medio para la convivencia pacífica, para la construcción de paz en medio del conflicto y la guerra, en medio de una cultura que hereda lo violento para arreglar las cosas. Prácticas que trabajen también la formación de ciudadanos y ciudadanas libres, con autonomía para ejercer y promover la justicia y la equidad sin condicionantes o vigilantes. En donde el sentido de una formación ética como camino para encontrar soluciones a los problemas no radique en, como lo plantea Savater, (como se citó en Parra, 2019, p. 12) “fundar el deber ni proporcionar decálogos, sino ilustrar el querer, en tanto que la ética no provine de otra parte más que de la voluntad humana”

Tal vez de esta manera nos aporta centrarnos en procesos del hacer, para el saber ser, como ejemplo, las artes, en el desenvolvimiento de las relaciones humanas, el desarrollo del vínculo social y un poco menos en los resultados. Preguntarnos por la importancia del desarrollo de las Habilidades para la Vida que, en nuestro momento actual de luchas por la reivindicación de nuestros derechos, creo que nos apremia.

Además, entender que los niños, niñas y jóvenes que se involucran en el ejercicio escolar o educativo en alguna medida tienen una voz por sacar, y a pesar de su temprana etapa vital, de sus inseguridades y temores, es preciso y pertinente abrir espacios para escucharnos, escucharles, comprenderles para la construcción conjunta. De manera muy personal vincularnos con el sonar como un sanar, abrir espacios que nos increpen a expresar para tejer diálogo y acciones comunes como una medicina para lo individual que se expande a lo colectivo. ¿podemos sanar desde el sonar?

Esta experiencia además me permitió comprender el poder inmenso que tienen las artes en la interacción social de las personas, que en gran medida se conectan y refuerzan su trabajo en equipo a partir de las emociones, por tanto, pienso que trabajar de la mano con profesionales de la psicología, trabajadores sociales, de las ciencias sociales y humanas de manera transdisciplinar porque al permitir, la música especialmente, la movilización y floración de emocionalidades en medio de escenarios de vulnerabilidad pero también de una segura contención, podría guiarnos a diversas maneras de trabajar con grupos a favor de la salud íntegra del ser humano haciendo énfasis en el desarrollo del ser, de la salud mental y física de los individuos para la contribución de una sociedad más sana y armoniosa.

Pensar que este proceso hacia la construcción del ser, como el cognitivo teórico, es algo inacabado y debería ser continuo, por tanto, se sugiere también emprender estas iniciativas desde la primera infancia, o mejor dicho durante todo el ciclo de estudios de un ser humano, en tanto la formación desde el hogar esté o no presente para la contribución de seres humanos más conscientes de sus potencialidades desde sí, en su auto conocimiento para brindar al beneficio de su sociedad. Sabiendo también que la formación continua e integral de los docentes es imprescindible para tal fin, tendiendo a que ellos y ellas inunden su sabiduría hacia nuevas y más diversas lecturas de los y las estudiantes, en guía del desarrollo de un propósito de vida acorde a sus intereses.

Bibliografía

- Ahmed, S., & Olivares, C. (2015). *La política cultural de las emociones* (pp. 105-132). México: pueg-unam.
- Barrera Sánchez, O. (2011). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 6(11), 121-137.
- Blacking, J. (1973). *How musical is man?*. University of Washington Press.
- Castilla, J. D. G. (2017). " Musicología musical": la música y el sonido como medios de investigación crítica. *El oído pensante*, 5(1), 1.
- Chaux, E. (2012). *Educación, convivencia y agresión escolar*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- Corzo J., Lanciano C., Herrera A., Sánchez A. (2018). *Informe ejecutivo de Clima Escolar, Contrato No .4143.010.02 648 de 2018*. Secretaría de educación de Santiago de Cali - Universidad Nacional. Programa Piloto Mi Comunidad es Escuela.
- Falcón, M. I. (2008). *Anotaciones sobre identidad y 'otredad*. Revista electrónica de psicología política, 11(31).
- Feld, S. (2013). *Una acustemología de la selva tropical*. Revista Colombiana de Antropología N°49: pp. 217-239. Disponible en: ISSN 0486- 6525
- Feld, S. (2015). *Acoustemology*. En Novak, David y Matt Sakakeeny (eds.), *Keywords in Sound*, pp. 12-21. EUA: Duke University Press
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. siglo XXI.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Santiago, Chile: Siglo XXI.
- Gautier, A. M. O. (2006). *La materialidad de lo musical y su relación con la violencia*. *Trans: Transcultural Music Review= Revista Transcultural de Música*, (10), 1.
- Gutierrez, C. (2007) "Emmanuel Lévinas o lo excepcional como ética". Revista mexicana de Filosofía.
- Giroux, H. (1986). *Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: Un análisis crítico*. Revista Colombiana de Educación No 17. 1986. P 38.
- Hormigos, J. (2010). *La creación de identidades culturales a través del sonido*. *Comunicar*, 17(34), 91-98.

- Kaplún, M. (2002). *Una pedagogía de la comunicación:(el comunicador popular)*. Editorial caminos.
- Kusch, R. (1955). Anotaciones para una estética de lo americano. *Revista Kenos*.
- López, V. (2014). *Convivencia escolar. Apuntes Educación y Desarrollo Post 2015*. Oficina de Santiago. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/pdf/APUNTE04-ESP.pdf>
- Maldonado-Torres, N. (2007). *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*. El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, 127-167.
- Mancini, F. (2016). *Lo emocional como político: reseña del libro La política cultural de las emociones*. *Debate Feminista*, 51. 88 – 91.
- Marx, K. (1976). *Manuscritos económico- filosóficos de 1884*. México, Cultura Popular.
- Maturana, H. R. (1997). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: Dolmen.
- Moreno, D., & Carrillo, J. (2019). Normas APA 7a. Ediciones Universidad Central.
- Muñoz, P. (2020). *La etnografía sonora colaborativa en la ruta del violín negro*. Ensayo académico. La Educación Popular y sus praxis pedagógicas transformadoras. Universidad del Cauca. GAMAR Editores. 67. 67- 80.
- Nancy, J. L., & Pons, H. (2007). *A la escucha*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Parra, M. (2019). *Desafíos de la educación en ciudadanía: del matoneo y otras formas de agresión contemporáneas* (Artículo). Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali, Colombia.
- Planella, J. (2017). *Pedagogías sensibles. Sabores y saberes del cuerpo y la educación*. Edicions Universitat Barcelona.
- Polti, V. (s.f.). ACUSTEMOLOGÍA Y REFLEXIVIDAD: APORTES PARA UN DEBATE TEÓRICO-METODOLÓGICO EN ETNOMUSICOLOGÍA.
- Samper, A. (2020). Ponencia: *Entre la pedagogía de la calle y el rigor de la academia: tendiendo puentes para potenciar las voces plurales y el desarrollo humano en la educación musical*. Foro Latinoamericano de Educación Musical, FLADEM 2020
- Zavalloni, G. (2010). *Por una pedagogía del caracol*. *Aula de infantil*, (56), 10-14.

Zemelman, H. (2011). *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. México: Siglo XXI – Crefal.

Entrevistados y participantes

Castillo, Giselle. Licenciada en música especializada en dirección coral. Entrevista 19 de mayo de 2019.

Córdoba, Martha C. Psicorientadora IETI Comuna 17. Entrevista en enero 2019. Cali.

Hernández, Jose L. Docente de música Institución Educativa Liceo Departamental. Entrevista 4 de mayo de 2019. Cali.

Hoyos, Catalina. Profesional en pedagogía Waldorf y psicología. Entrevista en 2019. Cali.

Gutiérrez, Sandra P. Líder del proyecto de Medición del clima escolar, Iniciativa Mi Comunidad es Escuela, Alcaldía de Cali 2016-2019. Entrevista en 14 de marzo de 2019. Cali.

Muñoz, Paloma. Asesora de tesis Convocando sonoridades para la convivencia escolar. Universidad del Cauca. 2019 y 2020. Virtual.

Alegría, Isabela. Estudiante 8-2. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17. Mediadores de Convivencia 2019.

Apraez, Camila. Estudiante 7-1. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17. Mediadores de Convivencia 2019.

Arboleda, Juan P. Estudiante 6-1. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17. Mediadores de Convivencia 2019.

Flórez, Valeria. Estudiante 7-4. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17. Mediadores de Convivencia 2019.

Galindo, Sebastián. Estudiante 7-3. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17. Mediadores de Convivencia 2019.

Gallego, Isabella. Estudiante 8-1. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17. Mediadores de Convivencia 2019.

Gamboa, Vianey S. Estudiante 6-3. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Garcés, Isabella. Estudiante 8-3. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

García, Alejandra. Estudiante 6-2. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Gómez, Isabel. Estudiante 6-2. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Granada, Esteban. Estudiante 7-1. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Gutiérrez, Santiago. Estudiante 8-3. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Hernández, Valentina. Estudiante 8-4. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Hernández, Valeria. Estudiante 7-2. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Luque, Eric. Estudiante 8-4. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Martínez, María S. Estudiante 6-3. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Montoya, Cristian. Estudiante 7-4. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Murillo, Alan. Estudiante 6-4. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Narvaez, Melani. Estudiante 7-2. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Osorio, Luisa. Estudiante 6-4. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Peña, Santiago. Estudiante 7-3. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Rodríguez, Juliana. Estudiante 8-1. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Solano, Juan D. Estudiante 6-1. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.

Vargas, Sofía. Estudiante 8-2. Institución Educativa Técnico Industrial IETI Comuna 17.
Mediadores de Convivencia 2019.